



Ciencias Sociales
Universidad de la República
URUGUAY

Informe de Pasantía

La visión empresarial del desarrollo sostenible y las
consultoras en gestión ambiental como guía

Pablo Montoli Fernández

2020

Contenido

1. Introducción	2
2. La visión empresarial del Desarrollo Sostenible: antecedentes y referencias teóricas	3
a. Desarrollo sostenible: el concepto	4
b. Diferentes desarrollos sostenibles: visión y gestión	5
b.1. La disputa del desarrollo sostenible hoy	6
b.1.1. La gestión del desarrollo sostenible: El desarrollo sostenible como un problema social y político	9
b.1.2. La gestión del desarrollo sostenible: El desarrollo sostenible como problema técnico	10
3. Sector privado y desarrollo sostenible: la visión en práctica	11
a. Responsabilidad Social Empresaria: el desarrollo sostenible en la literatura empresarial	12
b. La gestión de un problema técnico: Consejo Empresarial Mundial de Desarrollo Sostenible (WBCSD)	14
b.1. Definición de la acción	15
b.2. Instrumentos en la gestión	20
4. ReAcción como guía: un análisis desde las actividades	23
a. Qué es y qué hace ReAcción	25
b. Asesoramiento a empresas en gestión de residuos y procesos productivos	26
c. Comunicación a la ciudadanía y educación ambiental	32
d. Articulación entre actores: ¿privados como problema o como solución?	39
5. La coyuntura actual: ReAcción, panorama y sugerencias	44
6. Apuntes finales	50
7. Bibliografía	53
8. Anexos	58

1. Introducción

El presente documento se enmarca en el trabajo de pasantía realizado en ReAcción Latam, entre julio de 2019 y diciembre de 2019. Teniendo en cuenta la oportunidad que brinda como estudiante de la Licenciatura en Desarrollo haber participado en la primer pasantía en el sector privado, el presente informe de pasantía es un disparador para describir y analizar la visión del sector privado sobre el desarrollo sostenible, así como las actividades que se llevaron adelante en el marco de la pasantía educativa, en la empresa de servicios en sostenibilidad, ReAcción Latam.

A lo largo de la pasantía muchas preguntas me interpelaban, especialmente a partir del encuentro con el mundo empresarial y su forma de trabajar los problemas del desarrollo, en contraposición al mundo académico. Algunas de las preguntas que me surgieron durante los meses como pasante fueron: ¿cómo ReAcción promueve el desarrollo? ¿qué espacios está ocupando ReAcción en la acción para el desarrollo? ¿Qué espacio ideológico ocupan los privados en el pensamiento del desarrollo? ¿qué oportunidades le da la coyuntura actual a este modelo de negocios? ¿qué líneas de acción puede seguir ReAcción para promover el desarrollo y crecer como empresa? ¿Qué le puede brindar al Estado una empresa con estas características? ¿y a los privados? ¿Cuál es el rol del sector privado en la acción por el desarrollo? ¿Por qué en los eventos organizados por ReAcción no se utilizan vasos descartables y en la jornadas anuales de Red Temática de Medio Ambiente de la UdelaR sí? ¿Qué le puedo aportar como estudiante de la Licenciatura en Desarrollo a ReAcción?.

En este informe se intenta contestar al menos algunas de estas preguntas, dejando muchas otras abiertas para seguir trabajando. Con este objetivo en la primera sección del informe “La visión empresarial del Desarrollo Sostenible: antecedentes y referencias teóricas” se indaga

teóricamente en la definición de desarrollo sostenible y en las diferentes formas de interpretar el concepto. En la segunda sección “Sector privado y desarrollo sostenible: la visión en práctica” se presenta literatura en administración empresarial sobre desarrollo sostenible y se toma el caso de una institución referente del sector privado a nivel mundial para presentar sus principales intereses y líneas de acción. En la tercera sección “ReAcción como guía: un análisis desde las actividades” se presenta a ReAcción como empresa, y se exponen algunas de las actividades llevadas adelante en el marco de la pasantía. A partir de éstas se analiza la contribución de ReAcción al desarrollo sostenible y a los actores con los que se vincula. Por último, en la cuarta sección “La coyuntura actual: ReAcción, panorama y sugerencias” se esbozan las oportunidades que tiene ReAcción como empresa en la coyuntura actual y se dan algunas sugerencias a futuro.

2. La visión empresarial del Desarrollo Sostenible: antecedentes y referencias teóricas

“Las relaciones sociales, que se refieren a cómo determinadas relaciones entre los seres humanos generan pobreza, desempleo, hambre, etc. no están en discusión, sino sólo sus consecuencias técnicas en la contaminación y depredación del medio”

Foladori y Tommasino (2000)

Considero que es riesgoso, e incluso ingenuo, intentar encontrar una “visión empresarial” o “visión del sector privado” del desarrollo sostenible. Entre otras cosas, incursionar en esta búsqueda supone asumir que las empresas tienen una visión formada sobre lo que es Desarrollo Sostenible y que esa visión o postura, es relativamente homogénea. No obstante, a pesar de los riesgos asumidos, en esta sección intentaré encontrar indicios de una visión “empresarial” o del sector privado sobre el desarrollo sostenible, que a su vez me permitirá tener un marco a partir del cual conceptualizar la visión y acción de ReAcción en el desarrollo.

a. Desarrollo sostenible: el concepto

La definición más ampliamente difundida de desarrollo sostenible es la que se brindó en “Nuestro futuro común”, el informe de la Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo, conocido como Informe Brundtland: “El desarrollo sostenible es el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (CMMAD, 1988, p. 59).

El informe Brundtland fue un hito importante porque consolida un cambio de paradigma en el propio concepto de desarrollo. La dimensión ambiental se hizo presente definitivamente, apareciendo ligada a una defensa de la solidaridad intra e intergeneracional. El aporte más importante que hace esta definición y ese informe en el pensamiento sobre el desarrollo es que cambia la formulación clásica del problema entre desarrollo y ambiente: “se distancia del ecocentrismo, que veía el desarrollo como causa del deterioro ambiental, y adopta una clara óptica antropocentrista diciendo que hay que preocuparse por evitar que ese deterioro limite el desarrollo” (Pierri, 2001, p. 60).

Medio ambiente y desarrollo no constituyen desafíos separados; están inevitablemente interligados. El desarrollo no se mantiene si la base de recursos ambientales se deteriora; el medio ambiente no puede ser protegido si el crecimiento no toma en cuenta las consecuencias de la destrucción ambiental. (CMMAD, citado en Pierri, 2001, p. 40)

A pesar de la definición presentada anteriormente, el concepto de desarrollo sostenible es aún un concepto que presenta muchas incógnitas para algunos académicos. En primer lugar, existen y han existido dudas en la distinción entre sustentabilidad y sostenibilidad. En este informe, al igual que lo hace Humberto Tommasino (2001) en “Sustentabilidad Rural: acuerdos

y controversias”, se optará por utilizar indistintamente los conceptos de desarrollo sostenible y desarrollo sustentable. En segundo lugar, la proliferación del uso de los términos también ha generado otro tipo de críticas. Leach, Stirling y Scoones (2010) sugieren que:

...while debates about sustainability have become mainstream over the last two decades, they have also given rise to a great deal of confusion and fuzziness, in which easy rhetorical use masks lack of real change and commitment. In addition, ideas of sustainability have become co-opted into inappropriately managerial and bureaucratic attempts to ‘solve’ problems which are actually far more complex and political. This has led some to suggest abandoning the term ‘sustainability’ altogether (p. 17).

La próxima sección se centrará en las diferentes interpretaciones que se le han dado al concepto de “desarrollo sostenible” y la forma en que cada interpretación lleva a diferentes caminos en la acción para el desarrollo.

b. Diferentes desarrollos sostenibles: visión y gestión

La definición que se presentó de desarrollo sostenible, está representada por un corriente de pensamiento ambientalista “oficial” que tanto Pierri (2001) como Foladori y Tommasino (2000) identifican como “ambientalismo moderado”.

El ambientalismo moderado está representado por la ONU, y se circunscribe su inicio a la Declaración sobre el Medio Humano de Estocolmo¹. Es importante remarcar que la Declaración

¹ Declaración llevada a cabo en Estocolmo, Suecia, en 1972. Participaron de la misma 113 países. “El documento base de la reunión, llamado *Only One Earth: the Care and Maintenance of a Small Planet*, es considerado el informe que hasta ese momento logró analizar con mayor precisión los problemas ambientales a nivel mundial. Luego, la conferencia emitió una declaración que es un intento de carta magna sobre ecología y desarrollo, y contiene un conjunto de principios, un plan de acción, recomendaciones, disposiciones institucionales y financieras, y otras resoluciones.” (Pierri, 2001, p. 43)

de Estocolmo marca un precedente en la forma de entender el problema ambiental, que luego se consolida en el informe Brundtland (descrito en la sección anterior). A partir del mismo, y de la definición brindada de desarrollo sostenible, se expande esta corriente ideológica a nivel político general; haciéndose hegemónica incluso dentro del propio pensamiento ambientalista.

Pierri (2001) identifica el arribo al concepto de Desarrollo Sostenible:

... no como una disolución de las diferencias, sino como un momento de homogenización de una de las corrientes (la del ambientalismo moderado) que, en el mismo momento que sus ideas resultan un acuerdo general, da margen a la persistencia de las mismas. (Pierri, 2001, p. 27)

Esta nueva forma de pensar el desarrollo, implica nuevas formas de pensar y de llevar adelante la acción para el desarrollo. Una de las cuestiones más importantes que resuelve esta interpretación es la confirmación de la necesidad de crecimiento económico. El mismo se considera premisa para disminuir los problemas ambientales, ya sea a través de la reducción de la pobreza o de inversiones en nuevas tecnologías.

Asimismo, el ambientalismo moderado gana espacio a nivel político, no sólo dentro de organismos internacionales, sino también en gobiernos locales y empresas, lo que abre la puerta a la gestión ambiental en cada uno de estos espacios.

b.1. La disputa del desarrollo sostenible hoy

Pierri (2001), identifica tres corrientes que han estado presentes en el pensamiento ambientalista hasta hoy y han interpretado el concepto de desarrollo sostenible de diferentes

maneras: La corriente ecologista conservacionista o sustentabilidad fuerte, el ambientalismo moderado o sustentabilidad débil y la corriente humanista crítica.

Basándose en Jiménez (1997), plantea que el nudo principal en torno al cual gira la disputa de la interpretación del desarrollo sostenible se da entre dos polos. De un lado, quienes priorizan la sustentabilidad ecológica y económica sobre la sustentabilidad social (ambientalismo moderado y ecologistas conservacionistas); entendiendo que la crisis ambiental es en gran medida un problema técnico. Por otro lado, quienes priorizan la sustentabilidad social (humanista crítica, la cual a su vez se subdivide en: la ecología social neoanarquista y el marxismo); entendiendo que la crisis ambiental es un problema social y político.

De igual modo, Foladori y Tommasino (2000) plantean que desde que nació el término de desarrollo sustentable coexistieron dos tipos de preocupaciones: una estrictamente ecológica, vinculada al aumento de la contaminación y a la depredación de recursos, y una segunda preocupación ligada al tema de la pobreza, vinculada con sustentabilidad social. En cuanto a las interpretaciones en disputa, apuntan que:

...las principales contradicciones y desacuerdos en torno a dicho concepto [desarrollo sustentable] está en las relaciones interespecíficas del género humano (sustentabilidad social), antes que en las relaciones entre el ser humano y su entorno (sustentabilidad ecológica) sobre las cuales hay menos discrepancias. (Foladori y Tommasino, 2000, p. 49)

En resumen, todos los autores parten de las dimensiones económica, ecológica y social del concepto para así identificar los nudos conflictivos del mismo, según qué dimensión se priorice en mayor medida y cómo se relacione con las otras. A pesar de que existen algunas diferencias

en las corrientes de pensamiento identificadas, todos coinciden en que el nudo de la discusión pasa por la relación de la sustentabilidad social con la ecológica y la económica. Otro punto común es que para aquellas corrientes (como el ambientalismo moderado) que prima la sustentabilidad ecológica y económica, las soluciones son esencialmente técnicas.

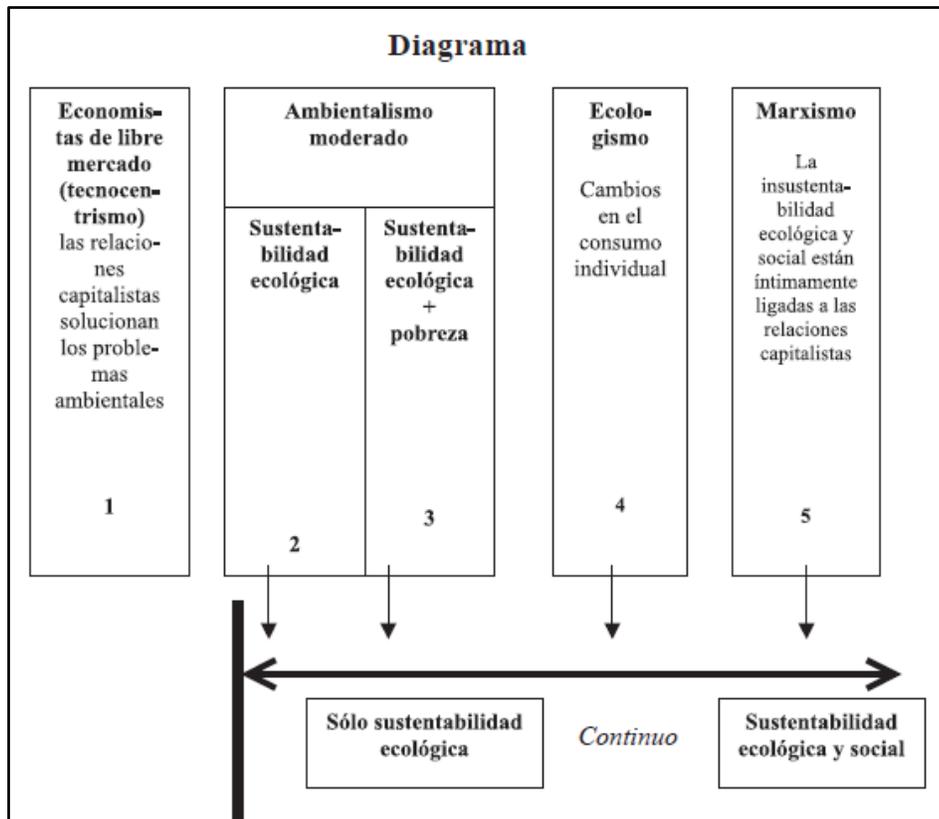


Figura 1. Diagrama de corrientes de pensamiento del desarrollo sostenible. Fuente: Foladori y Tommasino

(2000)

Pierrri (2001) hace una acotación en relación al estado del arte de la discusión a nivel público:

...la discusión dominante (la que ocupa mayor espacio en el debate) no está formulada entre los representantes de estos dos grandes enfoques, que son, en verdad, las alternativas de fondo. Por el contrario, dicha discusión se limita al primer enfoque [quienes priorizan la sustentabilidad ecológica] y presenta como alternativas un espectro

de posiciones planteadas como “grados” de sustentabilidad que, de hecho, se reducen a los grados de conservación posibles. (p. 68)

Al plantearse la discusión en esos términos, quitando del debate la sostenibilidad social, se evita poner en cuestión algunas de las premisas que sostienen estructuralmente las desigualdades fundamentales de la sociedad actual, reduciendo las respuestas a los problemas ambientales básicamente a cuestiones técnicas (Pierri, 2001). En el siguiente apartado se profundizará más sobre estas corrientes de pensamiento.

b.1.1. La gestión del desarrollo sostenible: El desarrollo sostenible como un problema social y político

Dentro de este grupo se encuentran las corrientes de pensamiento que se centran en la sustentabilidad social. Para Pierri (2001) esta corriente se subdivide en dos: la ecología social neo anarquista y el marxismo; por su parte, Foladori y Tommasino (2000) catalogan estas corrientes como “coevolución sociedad-naturaleza”, e incluyen al marxismo dentro de la misma.

Para estos los problemas sociales pueden generar insustentabilidad por sí mismos, más allá de que también afecten la sustentabilidad ecológica. La sustentabilidad social es considerada como cuestión central, y entendida no sólo en cuanto a sus resultados técnicos, sino en cuanto a las causas que generan la pobreza. A su vez, retoman algunas críticas a los poderes internacionales, asumiendo una postura anti jerárquica, ya sea de dominación política entre países o del hombre sobre la naturaleza.

De esta manera, no son sólo técnicas equivocadas lo que provoca insustentabilidad, sino las propias relaciones sociales capitalistas. Para alcanzar el desarrollo sostenible, no basta con mejorar técnicas o aplicar mejor conocimiento, “es necesario un «profundo cambio social», que

sustituya la sociedad capitalista por lo que llama una «sociedad ecológica» que no debe ser jerárquica y clasista [y debe] eliminar el concepto mismo de dominio sobre la naturaleza (Bookchin, 1992: 39- 40)” (Pierri, 2001, p. 75).

b.1.2. La gestión del desarrollo sostenible: El desarrollo sostenible como problema técnico

Para Pierri (2001) tanto el ambientalismo moderado como los ecologistas conservacionistas, priorizan el eje sustentabilidad económica-ecológica, y se ocupan principalmente por delimitar qué capital natural conservar y en qué medida hacerlo. Para estos enfoques los problemas del desarrollo sostenible son problemas técnicos. Esto quiere decir que el eje central del problema ambiental está puesto en la relación entre el ser humano y las cosas, sean otros seres vivos o materia abiótica. “Es necesario, entonces, no confundir palabras como pobreza, migraciones, hambre, hacinamiento, etc. con relaciones sociales, porque lo que interesa son las relaciones técnicas entre los pobres y el uso de recursos naturales” (Foladori y Tommasino, 2000, p. 46). Lo “social” aparece como problema pero fundamentalmente relacionado a los problemas ambientales, o se lo reduce al problema de “la pobreza”; no se ponen en cuestión las relaciones sociales entre las personas.

Cuando [...] se habla de sustentabilidad social el problema es también de cosas, escasez de agua potable, técnicas productivas depredadoras, falta de alimento, etc. En los dos primeros grupos los problemas ambientales pueden y deben ser resueltos mediante técnicas “sustentables”: tecnologías limpias o verdes, mejor aprovechamiento de los residuos, aumento de la productividad en el uso de los recursos naturales, cambio en el uso de recursos no renovables hacia renovables, etc. (Foladori y Tommasino, 2000, p. 47)

Estas corrientes de pensamiento, y específicamente el ambientalismo moderado, es lo que más se acerca a la visión empresarial o del sector privado del desarrollo. A pesar que los autores lo identifican mayormente como la visión de los organismos internacionales, como ONU y el Banco Mundial, es la visión predominante del desarrollo sostenible y la que cala dentro de las empresas. Aún sin ser demasiado específicos en los insumos teóricos en los que se basan, o los marcos analíticos que utilizan, las características fundamentales de esta corriente de pensamiento permite ubicar de mejor manera la gestión del desarrollo por parte del sector privado y de ReAcción. La siguiente sección intentará responder a la pregunta ¿cómo se observa en la práctica esta visión del desarrollo?.

3. Sector privado y desarrollo sostenible: la visión en práctica

“The SDGs cannot be achieved by 2030 without the private sector, particularly investors with willingness to focus on the medium to long term. Private investment and expertise are critical both to financing and implementing business solutions that help end poverty and reach the SDGs”

Grupo Banco Mundial (2019)

A partir de las referencias teóricas explicitadas en la sección anterior, me propongo desarrollar un análisis del modo en que esa visión se lleva a la práctica, utilizando mayoritariamente literatura producida por el sector empresarial. Trazar al menos algunas líneas en este sentido resulta enriquecedor para entender y analizar el rol que está jugando ReAcción, como empresa privada y en relación con el sector.

a. Responsabilidad Social Empresaria: el desarrollo sostenible en la literatura empresarial

El concepto de Responsabilidad Social Empresaria, u organizacional, (en adelante RSE) es un interesante punto de partida para pensar cómo se internaliza, y se gestiona, en el sector privado el desarrollo sostenible. La RSE está definida en la norma ISO 26.000 de la Organización Internacional de Normalización². Ésta es considerada la primera definición verdaderamente universal de responsabilidad social, la cual confirma una postura ampliamente mayoritaria entre expertos y empresarios de lo que es la responsabilidad social (Argandoña, A. & Isea, R., 2011). No obstante, vale aclarar que el arribo a esta definición es el resultado de un largo proceso de evolución teórica que nace en la década de 1950.

En la misma se define la RSE como:

Responsabilidad de una organización ante los impactos que sus decisiones y actividades ocasionan en la sociedad y el medio ambiente, mediante un comportamiento ético y transparente que: contribuya al desarrollo sostenible, incluyendo la salud y el bienestar de la sociedad; tome en consideración las expectativas de sus partes interesadas; cumpla con la legislación aplicable y sea coherente con la normativa internacional de comportamiento; y esté integrada en toda la organización y se lleve a la práctica en sus relaciones. (ISO, 2010, p.3)

En esta definición ampliamente difundida de RSE, el desarrollo sostenible ocupa un lugar clave. Oscar Licandro (2017) esclarece algunos puntos fundamentales de esta

² Una federación mundial de organismos nacionales de normalización (organismos miembros de ISO). (ISO, 2010)

definición. En primer lugar, que la responsabilidad social es la gestión responsable de los impactos y externalidades de la organización, por lo tanto no se reduce a ayudar a algún agente social en particular y a la sociedad en general, aunque sí forma parte de esto. En segundo lugar, se lleva adelante tomando en cuenta los intereses de las partes interesadas³, actuando en forma ética y transparente, y respetando las leyes. En tercer lugar, debe hacerlo toda la organización, en todos los procesos, no debe reducirse a una parte de la organización. En cuarto lugar, el objetivo de la responsabilidad social, es la contribución del desarrollo sostenible.

Este último punto, aparece explicitado en el primer párrafo de la introducción de la ISO 26.000: “El objetivo de la responsabilidad social es contribuir al desarrollo sostenible” (ISO, 2010, p.7). En estas normas se interpreta el desarrollo sostenible a partir de la definición anteriormente mencionada del Informe Brundtland. Incluso, dentro de la norma se dedica una sección a explicitar la relación entre responsabilidad social y desarrollo sostenible.

Como el desarrollo sostenible se refiere a objetivos económicos, sociales y ambientales comunes a todas las personas, se puede utilizar como una forma de resumir las más amplias expectativas de la sociedad que necesitan ser tomadas en cuenta por las organizaciones que buscan actuar responsablemente. Por tanto, el objetivo primordial de una organización socialmente responsable debería ser contribuir al desarrollo sostenible. (ISO, 2010, p. 9)

³ En inglés: stakeholders.

De esta manera, el desarrollo sostenible aparece como referencia de paradigma social dentro del cual enmarcarse para llevar adelante acciones que contribuyan con la sociedad y el ambiente.

Esta definición de RSE no nos brinda necesariamente una visión del desarrollo sostenible⁴, pero sí nos permite observar el rol que tiene, o que debería tener, según esta literatura el desarrollo sostenible en las organizaciones privadas, sea cual sea la interpretación que se haga del concepto. El concepto de RSE posee un peso importante en el mundo empresarial y es actualmente uno de los temas de reflexión y debate más importantes tanto a nivel de empresas como en el ámbito universitario (Licandro, 2016).

Dicho esto, se puede afirmar que el concepto de RSE inscribe el desarrollo sostenible dentro de las organizaciones; habilitando el pensamiento y la gestión del desarrollo a nivel empresarial, en todo tipo de organización. Recordemos que “la RSE es la gestión responsable de los impactos o externalidades [de la organización]” (Licandro 2017, p.2). En otras palabras, la RSE no es otra cosa que la incorporación del desarrollo sostenible, así como sus metas y sus acciones para alcanzarlos, en la gestión de todos los procesos de una empresa.

b. La gestión de un problema técnico: Consejo Empresarial Mundial de Desarrollo Sostenible⁵ (WBCSD)

A pesar de que según la literatura empresarial la gestión de desarrollo sostenible debería estar incorporada en todos los procesos de todas las organizaciones, se sabe que en la práctica no sucede de esta manera y existen algunas organizaciones de privados a nivel internacional

⁴ Sin embargo, dado que en la misma ISO 26.000 se toma como referencia el Informe Brundtland, catalogado como ambientalismo moderado por Pierri (2001), invita a pensar que esa es la postura ideológica desde donde se lo interpreta.

⁵ En inglés: World Business Council for Sustainable Development.

enfocadas específicamente en trabajar para alcanzar el desarrollo sostenible. En esta sección me propuse analizar cómo la organización WBCSD lleva a la práctica la visión técnica del desarrollo sostenible, esto implica observar cuáles son sus objetivos y qué acciones están llevando a cabo para alcanzarlos.

El Consejo Empresarial Mundial de Desarrollo Sostenible es una organización dirigida por CEOs⁶ de 200 grandes compañías, que tiene como objetivo “acelerar la transición hacia un mundo sustentable⁷” (WBCSD, s.f.a). Esta organización probablemente sea la más representativa de la visión y la gestión del sector privado del desarrollo sostenible. Algunas de las compañías que forman parte de la misma son: Apple, Bayer, Google, Microsoft, Nestle, Honda, P&G, Pepsico, Philip Morris, Shell y Unilever. Las compañías miembros son de sectores diversos y combinadas cuentan con 19 millones de empleados e ingresos por más de \$8.5 billones de dólares (WBCSD, s.f.a), esto equivale aproximadamente al 45% del PIB de la Unión Europea, cerca de un 10% del PIB mundial⁸.

b.1. Definición de la acción

La organización toma como referencia los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) fijados por la ONU, no obstante, en la “Visión 2050” (WBCSD, 2010) aparece una hoja de ruta que permite entender en qué áreas del desarrollo sostenible se focaliza este grupo. Se identifican: people’s values, human development, economy, agriculture, forests, energy and power, buildings, mobility y materials. Esos campos más tarde fueron agrupados en seis programas específicos: People, redefining value, food and nature, climate and energy, cities and mobility y

⁶ Director ejecutivo (Chief Executive Officer).

⁷ Traducción propia.

⁸ Calculados con el PIB nominal de 2018 según el Banco Mundial.

circular economy. Como se puede observar en la Figura 2, en cada uno de estos programas existen varios proyectos funcionando simultáneamente. Dada la cantidad y variedad de proyectos que están bajo la órbita de la organización, se hace imposible abordarlos a todos en este informe.

Circular Economy	Cities & Movility	Climate & Energy	Food & Nature	People	Redefining Value
a. Factor 10	a. Energy Efficiency in Building	a. Climate Action and Policy	a. Circular water managment	a. France for Social Impact	a. Aligning Retirement Assets
b. The Alliance to End Plastic Waste	b. Low Emissions Economy Pathership (LEEP)	b. Low-Carbon Freight	b. Climate Smart Agriculture	b. Future of Work	b. Assess & Manage Performance
	c. SBT4buildings	c. Nature Climate Solutions	c. FReSH	c. Human Rights	c. Assurance & Internal Controls
	d. Sustainable Urban Mobility (SIMPify)	d. New Energy Solutions	d. Soft Commodities Forum	d. SDG Action & Policy	d. Enterprise Risk Managment
	e. Transforming Urban Mobility	e. Rescale	e. WASH - access to water sanitation and	e. SDG Sector Roadmaps	e. Governance & Internal Oversight
	f. Zero Emissions Cities	f. SBT4utilities	f. Water Stewardship		f. Purpose - Driven Disclosure (PDD)
		g. Transforming Heavy Transport	g. Water- Smart Agriculture		g. Reporting Matters
					h. TCFD Preaparer Forums
				i. The Reporting Exchange	

Figura 2: Programas y proyectos desarrollados por WBCSD.Fuente: Elaboración propia en base a información del WBCSD (s.f.b).

Sin embargo, una forma de acercarnos a los campos en los que está más enfocado es a través de sus reportes en la contribución a los ODS. Las compañías que forman parte de la organización todos los años reportan su colaboración con el desarrollo sostenible. En esos reportes el 84% de las compañías hicieron referencia a los ODS que contribuyeron, por lo tanto se puede saber en qué ODS están trabajando con mayor énfasis las compañías miembro.

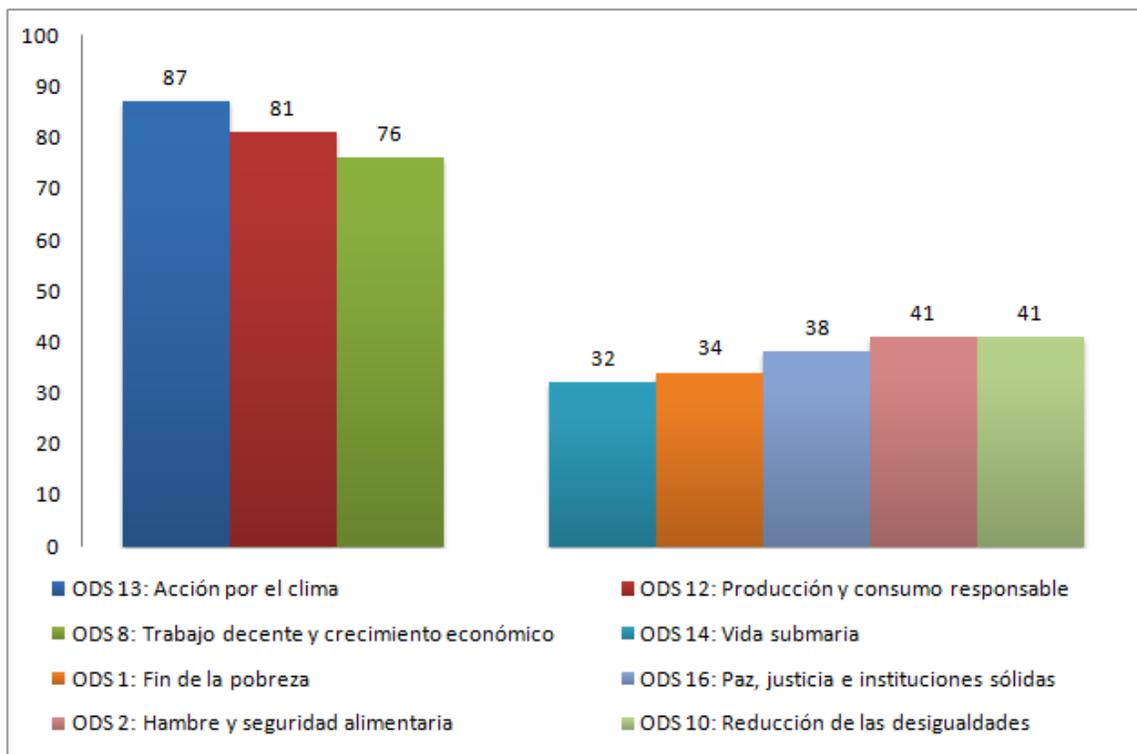


Figura 3: Proporción de compañías que reportaron contribución por ODS (se muestran únicamente los ODS extremos, más reportados y menos). Datos acumulados 2017-2019. Fuente: Elaboración propia en función de datos de WBCSD (2019c).

A partir de la Figura 3, se pueden sacar conclusiones en relación a la gestión del desarrollo sostenible del sector privado y de las áreas en las que están trabajando con mayor dedicación. Confirma la descripción de la visión empresarial que se brindó teóricamente en la sección anterior. De los cinco ODS que aparecen en menor medida en los reportes, cuatro tienen que ver con sostenibilidad social: Fin de la pobreza, Paz, justicia e instituciones sólidas, Hambre y seguridad alimentaria y Reducción de las desigualdades. En oposición, los ODS que se reportan en mayor medida están relacionados con sostenibilidad económica y ambiental: Trabajo decente y crecimiento económico, Acción por el clima y Producción y consumo responsable.

Dado que el objetivo que más reportan las empresas es la “Acción por el clima” tomaré como referencia el texto “Natural Climate Solution: the business perspective” (2019) para analizar las respuestas que se plantean en la acción por el clima y los problemas que se identifican.

El principal problema ambiental del cual se ocupa la publicación es de las emisiones de CO2. La organización tiene como meta alcanzar las emisiones cero para 2050 (WBCSD, 2010). En esta publicación en particular, para conseguir ese objetivo se enfocan mayoritariamente en “the role of the land sector and negative emissions technologies” (WBCSD, 2019a). Las respuestas son la conservación de ecosistemas, la restauración de ecosistemas importantes (como los costeros) y la gestión inteligente en la agricultura y el uso de la tierra. No obstante, hace falta aclarar que en otras publicaciones y proyectos prestan atención a otros problemas ambientales: la calidad del aire, la pérdida de biodiversidad y la contaminación por plástico (WBCSD, 2019b). En este sentido destacan la creación de:

- Business for Nature coalition: “A diverse and powerful group of organizations and networks working with businesses to reverse the loss of nature” (Business for Nature, s.f.).
- One Planet Business for Biodiversity: Una coalición de empresas orientada a la acción comprometida con la preservación de la biodiversidad con acciones que brindan soluciones basadas en la naturaleza para abordar el cambio climático.
- Alliance to End Plastic Waste: Un grupo de compañías que han prometido USD \$ 1.5 mil millones durante los próximos cinco años para desarrollar soluciones de vanguardia y asociaciones intersectoriales para abordar este problema y eliminar los desechos plásticos de nuestro medio ambiente (WBCSD, 2019c).

Por otro lado, en la misma publicación aparece a lo largo de todo el texto la inversión privada como la clave para alcanzar el desarrollo sostenible, y más específicamente, para encontrar las soluciones a los problemas naturales: “WBCSD has formed a partnership with a coalition of NGOs, Nature4Climate, to help unlock private capital for investments in Natural Climate Solution” (WBCSD, 2019a, p.5).

La principal preocupación es la “falta” de inversión privada para acercarse a soluciones climáticas. Esta preocupación, es compartida por otros actores con peso internacional, como Naciones Unidas, quién en 2019 lanzó la alianza “Global Investors for Sustainable Development”, “compuesta por directores generales de grandes empresas cuyo fin es desbloquear un mayor nivel de financiación privada para la Agenda 2030” (Red Española del Pacto Mundial, 2019, p.20). Asimismo, otro actor que trabaja en el mismo sentido es el Grupo Banco Mundial. En sus últimas publicaciones sobre ambiente y desarrollo sostenible se aborda esta temática:

- “Mobilizing Private Sector Investment” en la publicación: “The 2030 Sustainable Development Agenda and de World Bank Group: Closing the SDGs Financing Gap” (2019b)
- “Catalyze Private Capital” en la publicación “Climate Change Action Plan 2016-2020” (2015)
- “Mobilizing private sector finance” en la publicación “Action Plan on Climate Change Adaptation and Resilience” (2019)

La idea principal en ambos actores, que se reitera en todas las publicaciones, es la misma: parten de la premisa de que hace falta inversión privada para alcanzar la sostenibilidad y están trabajando para lograr que esa inversión se haga efectiva.

“...meeting the development and climate challenges will require a significant increase in investment, and thus in financing, going beyond what public resources can provide. Increasing private capital flows toward developing countries—and toward infrastructure in these countries—is an imperative, making it critical to leveraging public resources” (Banco Mundial, 2015, p. 24)

Este interés por promover el financiamiento privado como modo de alcanzar el desarrollo sostenible probablemente sea la máxima expresión del desarrollo sostenible como problema técnico, entre otras cosas porque en ningún momento se pone en cuestión problemas relativos a la distribución de la renta o de la riqueza, o la gestión privada de recursos comunes.

b.2. Instrumentos en la gestión

En conjunto con las líneas de acción que está llevando adelante WBCSD, se promocionan herramientas relacionadas con la gestión del desarrollo sostenible dentro de las organizaciones, para facilitar la acción del sector privado. Estas herramientas son: la colaboración, los reportes y el liderazgo.

Por colaboración se entiende formar alianzas, y trabajar en equipo, como un imperativo para conseguir objetivos: “To lead you have to be working with others business can’t do this on his own”, “Nobody has the solution, everybody together has de solution” (WBCSD, 2019d). La cooperación que la organización lleva adelante sucede a nivel sectorial y a nivel sistémico o intersectorial: “While sectors are continuing to articulate SDG roadmaps for their respective industries, we’re also seeing a surge in ambitions around cross-sector initiatives that seek to tackle broader systemic issues” (WBCSD, 2019c, p.19). También se plantea la importancia de trabajar con la ciudadanía y los gobiernos. Aquí el rol que se le da a la ciudadanía está

relacionado con la participación en la innovación, proponiendo ideas. En cuanto a los gobiernos aparecen varias cuestiones, en general relacionadas con la regulación en materia ambiental y la facilitación de la inversión privada, como se puede observar en la Figura 4.

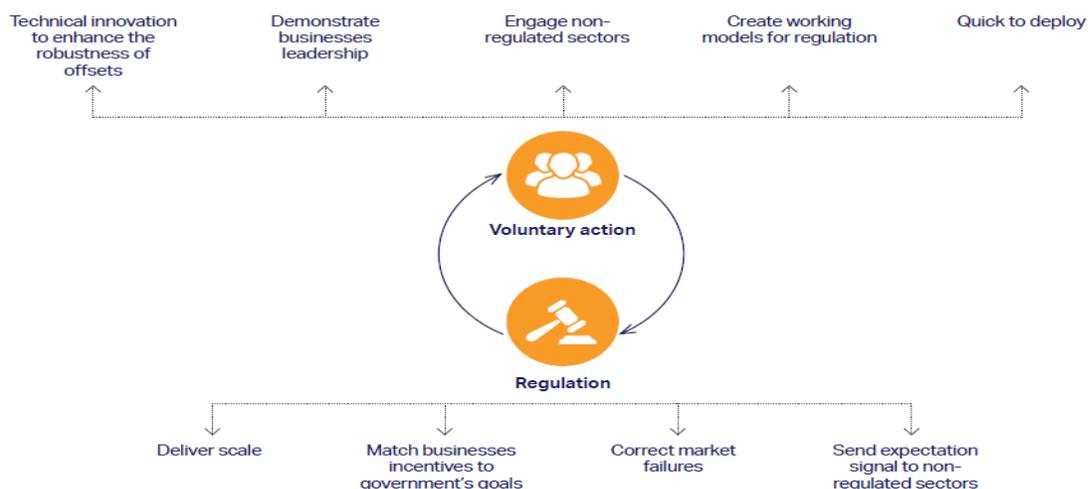


Figura 4: “Key drivers for scaling investment in natural climate solutions”. Fuente: Natural Climate Solution: the business perspective (WBCSD, 2019)

En cuanto a los reportes, ocupan un rol crucial en la gestión del desarrollo, especialmente en el área que se cataloga como “redefining value”. Incitan a que las empresas reporten sus acciones para el desarrollo, y muestran preocupación por aquellas organizaciones que no lo hacen: “Corporate reporting is a powerful tool for understanding and communicating a company’s value creation process and highlighting emerging risks and opportunities” (WBCSD, 2019c, p. 4).

WBCSD desarrolló la web “reportingexchange.com” que provee indicadores, requerimientos y varios recursos para facilitar la realización de reportes de colaboración al desarrollo sostenible. Otro sitio web de similares características, y quizá el más reconocido en esta área, es “globalreporting.org” de la Global Reporting Initiative (GRI). Esta iniciativa se creó en 1997, patrocinada especialmente por la Naciones Unidas y fue desarrollada en colaboración con

Microsoft y la empresa de certificación DNV GL. En vínculo con esto, WBCSD también ha hecho esfuerzos para desarrollar indicadores para comparar el desempeño de las compañías, un ejemplo es el Circular Transition Indicator (CTI) V1.0. y la publicación “Circular Metrics Landscape analysis” de 2018.

El último punto que aparece en repetidas ocasiones es el liderazgo: “los líderes empresariales tienen una alta capacidad de influencia no solo sobre su organización, sino también sobre la comunidad empresarial y la sociedad y, por tanto, pueden ser actores clave para acelerar las transformaciones que la Agenda 2030 requiere” (Red Española del Pacto Mundial, 2019, p.19). WBCSD intenta fomentar el liderazgo del sector privado en la acción por la sostenibilidad, tanto por las expectativas puestas en el sector por parte de la población en general, como para adelantarse a las oportunidades económicas que brinda la sostenibilidad:

Business has a fundamental role to play in addressing global challenges. Seizing the opportunities stemming from transformation will demand tough decisions, about the products made, services offered, infrastructure required, regulations sought, workplaces created, taxes paid, and societal progress supported. These, and many other decisions, will likely be taken within our current global political leadership vacuum. Leadership is increasingly expected by citizens and by employees too. (WBCSD, 2019e, p. 11)

Quisiera poner en cuestión qué implica este liderazgo que está teniendo, y promoviendo, el sector privado en el desarrollo sostenible. Esta sección y la precedente fueron útiles para entender de qué desarrollo sostenible estamos hablando cuando pensamos en ReAcción y en el sector privado. Coincido en que alcanzar el desarrollo sostenible implica necesariamente de gobiernos, empresas y de acuerdos poderosos con objetivos comunes, sin embargo, siempre debería estar en

el centro de la discusión ¿qué desarrollo sostenible queremos? y ¿cómo vamos a alcanzar ese desarrollo sostenible?. Estas respuestas no las pueden responder únicamente 200 CEOs de grandes compañías.

En lo que respecta a ReAcción, es una empresa que trabaja tanto con el sector privado como con el sector público. La gestión del desarrollo que proponen está alineada tanto a las acciones de WBCSD como de la ONU, por lo que está sin dudas dentro del ambientalismo moderado. La empresa trabaja en diferentes campos dentro de la acción para el desarrollo, algunos relacionados a los que fomenta el WBCSD. Un campo en el que suele trabajar en vínculo con el sector público es el cambio cultural en materia ambiental. Este cambio cultural también está dentro de la concepción del desarrollo sostenible como problema técnico, porque en última instancia no tiene que ver con las relaciones sociales sino con la relación de las personas y la gestión de la materialidad con la que se vinculan. En la próxima sección me focalizaré en las acciones que lleva adelante ReAcción, observando por qué es una guía para las empresas del sector privado y cómo contribuye con desarrollo sostenible.

4. ReAcción como guía: un análisis desde las actividades

“El Estado solo no puede, necesita del compromiso ciudadano y del compromiso del sector privado.”

MVOTMA (2019)

Como se planteó anteriormente existen varias interpretaciones acerca de qué es el desarrollo sostenible, y cada interpretación implica una o varias formas de llevar adelante acciones para fomentar el desarrollo. Asimismo, actuar para el desarrollo, y guiar a otros, puede implicar muy

diversas acciones; prácticamente en cualquier espacio imaginable de la vida de una sociedad. Es por esta razón que no resulta sencillo evaluar cómo ReAcción contribuye al desarrollo sostenible.

Los objetivos de ReAcción como organización son variables. No obstante, no quedan dudas que la mayoría de sus actividades están orientadas a trabajar en relación a problemas ambientales o soluciones ambientales. Evaluar el impacto que tiene la empresa en términos de desarrollo implicaría, en primera instancia, evaluar sus actividades en términos ambientales. No obstante, existen otras variables por las que se la puede evaluar, como puede ser su rol en el vínculo entre actores (ciudadanía, sector privado y sector público).

Por esta razón decidí asociar las actividades que realicé en el marco de la pasantía en tres grandes grupos: 1. Asesoramiento en gestión de residuos y procesos productivos, 2. Comunicación a la ciudadanía y educación ambiental y 3. Articulación entre actores.

Para tener un marco de referencia a partir del cual analizar el rol de ReAcción en el desarrollo tomaré como guía materiales con amplia aceptación a nivel político y académico:

- Bibliografía de organismos internacionales, principalmente de Naciones Unidas.
- El Plan Nacional Ambiental para el Desarrollo Sostenible (PNA) del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (2019)
- La Estrategia de Desarrollo de OPP (2019)
- La “Visión 2050” del WBCSD (2010)

A estos sumaré bibliografía específica de las temáticas y reflexiones personales.

a. Qué es y qué hace ReAcción

ReAcción es una empresa privada que brinda “servicios multidisciplinares para la implementación de las tres R” (ReAcción, s.f.). Forma parte de la agencia de comunicación Alva, junto a los que funciona en permanente vínculo. Según su propia definición:

ReAcción es una agencia consultora que desarrolla productos y servicios para la sustentabilidad ambiental y circularidad en las empresas y organizaciones, con un enfoque de conservación y regeneración del ambiente. (...) Brindamos acompañamiento y soluciones para hacer procesos más ecoeficientes, con nuevas metodologías que fusionan la ingeniería ambiental con las del diseño y la comunicación. (ReAcción, 2020, p.3)

Alguno de los clientes con los que ha trabajado la empresa son: McDonalds, Pernod Ricard Uruguay, Nodus, Conaprole, Movie, Coca Cola, Teatro Solís, Intendencia de Montevideo, Agencia Nacional de Desarrollo, Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, Proyecto Movés, CEMPRE Uruguay, Fórmula E, Globant, Direct TV, Montecon, Roche, Farma Shop, Camino Verde, Universidad Católica, Scuola Italiana di Montevideo, Saint Brendan’s College, St. Patrick’s College, The Anglo School y Uruguayan American School.

Tienen tres grandes ejes de trabajo: economía circular, movilidad sostenible y resiliencia. Más allá de estos, teniendo en cuenta su construcción permanente, no es sencillo definir exactamente qué tipo de empresa es ReAcción y qué actividades lleva adelante. alguna de las actividades que realiza y participé son: asesorías para aplicar procesos de sustentabilidad en empresas y comunidades, campañas de comunicación en materia ambiental, organización de eventos de promoción de prácticas ambientales y cursos de economía circular.

b. Asesoramiento a empresas en gestión de residuos y procesos productivos

Una de las actividades que lleva adelante ReAcción es el asesoramiento a empresas en gestión de residuos y procesos productivos. En mi caso me tocó participar en la capacitación a los empleados de una de las empresas. Durante el asesoramiento se trabaja en varios niveles dentro de la empresa con el objetivo de reducir el impacto ambiental de las actividades de la misma y de sus miembros. En la mayoría de los casos ReAcción trabaja en mayor medida en la gestión de residuos y la concientización del personal de la empresa que en la mejora en la eficiencia en los procesos productivos o las cadenas de valor.

La intervención que hace ReAcción en las empresas se ubica desde el paradigma de la producción y consumo responsable (ODS 12), y en relación a este, el marco analítico de economía circular⁹. El ODS 12 “Garantizar producción y consumo sostenible” está claramente ligado a objetivos ambientales, es decir, a reducir los impactos ambientales de las actividades de producción y consumo. Producción y consumo sostenible se define como:

El uso de servicios y productos conexos que den respuesta a las necesidades básicas y aporten una mayor calidad de vida, reduciendo al mismo tiempo al mínimo el uso de recursos naturales y de materiales tóxicos así como las emisiones de desechos y de sustancias contaminantes durante el ciclo de vida del servicio o producto con el fin de no poner en riesgo la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras (Ministerio de Medio Ambiente de Noruega, citado en PNUMA, 2010b, p. 12).

⁹ El modelo económico de economía circular intenta superar el actual modelo de producción y consumo (lineal) de “extraer, producir, desperdiciar”. Esto implica, en primera instancia, disociar la actividad económica del consumo de recursos finitos y eliminar los residuos del sistema desde el diseño de los productos. La economía circular se basa en tres principios básicos: eliminar residuos y contaminación desde el diseño; mantener productos y materiales en uso; y regenerar sistemas naturales. (Ellen MacArthur Foundation, s.f.)

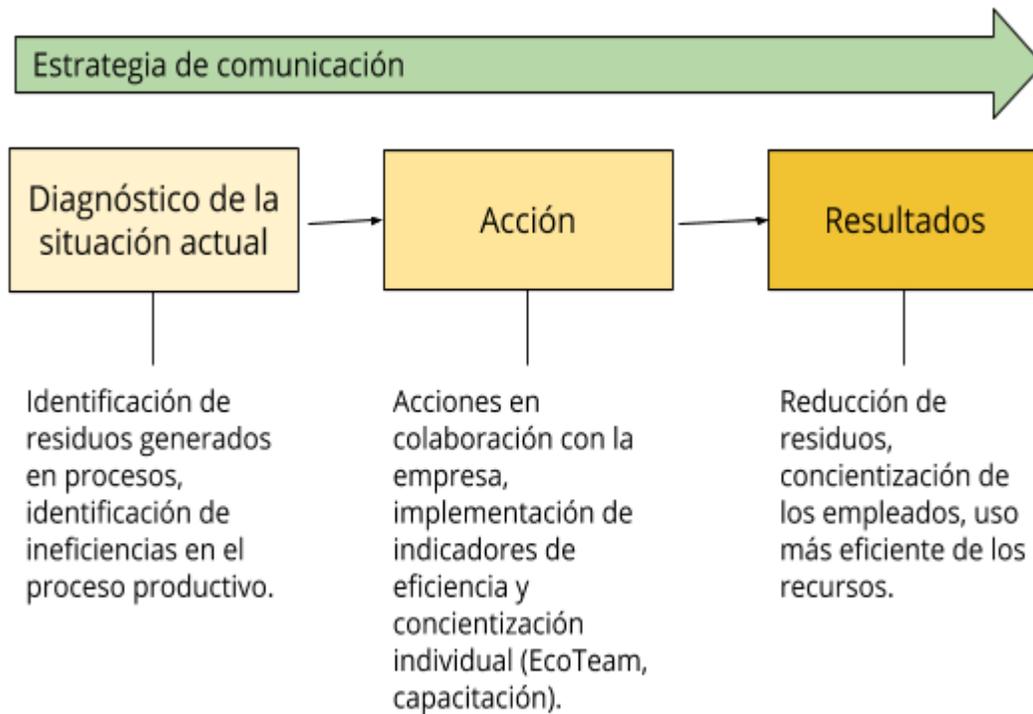
Como se observó en la sección anterior, este es uno de los ODS que más reportan las empresas del WBCSD, por lo tanto se entiende que tiene amplia aceptación en la gestión del desarrollo sostenible por parte del sector privado. A su vez, el marco analítico de la economía circular también es de interés del WBCSD, quién intenta fomentar su instrumentación.

Según ReAcción:

El objetivo fundamental de nuestra intervención es que los colaboradores reflexionen y comprendan la filosofía detrás de las políticas de cuidado ambiental y reciclaje de su ciudad, el país y luego de la organización para así intervenir en la búsqueda de las mejores soluciones y lograr un cambio sostenible (ReAcción, 2020, p.7).

La metodología de trabajo es relativamente estable en todas sus asesorías; no obstante, el tiempo de intervención¹⁰, el impacto y las actividades puntuales que llevan adelante varía en cada caso. A modo de resumen, se puede destacar algunos puntos en común que tienen las intervenciones, en la Figura 5.

¹⁰ Con algunos clientes han llegado a trabajar cerca de seis meses, mientras que con otros únicamente algunos eventos puntuales.



11

Figura 5. Metodología de intervención de ReAcción en empresas. Fuente: Elaboración propia.

A partir de la metodología llevada adelante se pueden resaltar algunas “claves del éxito” de ReAcción:

En primer lugar, parece tener un rol fundamental y un atrayente exclusivo lo que llamo la “estrategia de comunicación” que hace la empresa todo a lo largo del proceso de intervención. El mismo logra generar un atractivo en el cliente y probablemente un involucramiento mayor por parte de los empleados. Por “estrategia de comunicación” entiendo todos los instrumentos utilizados para la presentación de los contenidos que expone ReAcción durante sus intervenciones: su presentación como empresa, las diapositivas para la concientización, los carteles y pegatinas, etc.

¹¹ Para ver plan de acción que presenta la empresa en sus consultorías ir al Anexo 1.

En segundo lugar, algunas de las estrategias de acción llevadas adelante por ReAcción ya han sido reconocidas como “exitosas” para cambiar la conducta de las personas en materia ambiental, este es el caso del “EcoTeam” (Thøgersen, 2005). A pesar de que no es igual a la experiencia internacional utilizada en comunidades que analiza Thøgersen (también llamada EcoTeams), la metodología consiste en seleccionar un grupo de personas dentro de cada empresa que son los encargados de liderar el cambio dentro de la organización (en el caso internacional son grupos de ciudadanos dentro de algunas comunidades). Tuve oportunidad de escuchar a un participante de un EcoTeam valorar su experiencia personal: aseguraba un cambio de conciencia en su accionar diario y resaltó la importancia del trabajo focal en la empresa, asociado a la identidad de la misma.

En tercer lugar, los indicadores son un elemento clave en todo el proceso de asesoramiento, dado que permite cuantificar y tomar real dimensión por parte de la empresa contratante de la cantidad de residuos que genera, así como los cambios una vez terminada la intervención. Los indicadores que se utilizan intentan cuantificar el consumo de materiales que hace la empresa, desde hojas de impresión hasta café o azúcar; así como los residuos que se generan, haciendo una caracterización de los mismos¹².

En cuarto lugar, la capacitación a todos los empleados puede ser vista como un elemento fundamental para que la acción en la empresa sea de forma homogénea, y no se pierda efectividad en ciertos sectores que luego son cruciales en la cadena que atraviesan los residuos. En las capacitaciones se hace énfasis en el rol individual que tiene cada persona que participa en la empresa, con la misión de que los cambios no sólo se realicen dentro de la empresa, sino que

¹² Para ver ejemplos indicadores realizados ir al Anexo 2.

cada uno de los trabajadores funcione como “multiplicador” para llevar las “buenas prácticas” a su vida cotidiana.

En cuanto al impacto que genera la asesoría de ReAcción en las empresas se destacan: 1. una reducción y mejor gestión de los residuos generados, a través de la clasificación y por lo tanto valorización de una porción de los mismos, y 2. una fuerte concientización de los empleados de la empresa, que no sólo adquieren mejores hábitos dentro de su espacio de trabajo sino que trasladan esos hábitos a otros espacios de su vida cotidiana, motivados y se mantienen los mismos a lo largo del tiempo.

En cuanto a los impactos a nivel global, el Plan Ambiental Nacional para el Desarrollo Sostenible (PNA) contiene algunas metas que se vinculan con la gestión de residuos en las empresas y eficiencia de los procesos productivos, específicamente la 2.3: “Reducir los impactos ambientales de las actividades industriales, de minería, de infraestructura y de servicios a través de la adecuación del marco y la incorporación de mejores prácticas y tecnologías, y de instrumentos de planificación y participación” (PNA, 2019), y la 2.4: “Desarrollar patrones de consumo y modelos de servicios sostenibles” (PNA, 2019). En este sentido el aporte de ReAcción puede ser trascendente dado que, sin ser expertos en algún sector en particular del entramado productivo, poseen información útil acerca de “buenas prácticas” en el manejo de residuos a nivel general, con técnicos capaces (formando parte del equipo una ingeniera ambiental y un técnico en control ambiental).

Sumado a esto, se pueden valorar aportes relacionados con la gestión del desarrollo que promueve WBCSD (más allá de los vínculos teóricos, relacionados con la economía circular y el ODS 12). Como lo son: la creación de indicadores, que facilitan los reportes en materia

ambiental y la concientización por parte de las empresas; y la oportunidad de fomentar el liderazgo, a través de la concientización del personal y la recomendación de acciones puntuales.

Por otro lado, en función de mi participación en la capacitación a empleados de empresa y de las diapositivas utilizadas en la misma, se puede observar un énfasis en el papel del agente individual en el cambio climático. En concordancia con esto, se le atribuye una gran importancia a la cultura de los ciudadanos como causa de los problemas ambientales. A modo de ejemplo, algunas de las diapositivas utilizadas muestran mensajes como: “El problema no es el plástico, somos nosotros (y cómo lo usamos)”, “Nuestro aporte sí hace la diferencia”, “Necesitamos un cambio cultural”, como se puede observar en la Figura 6.



Figura 6. Imagen en capacitación alentando el cambio cultural. Fuente: Presentación de ReAcción en capacitación de una empresa.

En cuanto la educación en buenas prácticas, Meira (2013) propone que es necesario “crear situaciones educativas en las que el sujeto-observador o contenedor de información, pase a ser sujeto-intérprete y sujeto-actor social” (p. 60), ya que las soluciones a los problemas ambientales deben implicar nuevas pautas comportamentales y culturales.No obstante, Elissalde (2017) plantea que:

Nuestra cultura (como capacidad consciente de reflexionar y de asumir valores sobre nuestra experiencia) se plantea corregir pequeñas desviaciones a través de la educación ambiental. Se promueven huertas orgánicas, preclasificación en escuelas y algunos hogares, el voluntariado respecto a una u otra especie animal en peligro y se apuesta a la responsabilidad de los individuos como freno al deterioro del ambiente. Pero las principales causas de la contaminación en nuestro país y en el mundo son las propias del modo de producción, que promueve el crecimiento económico como motor y sustento de nuestra civilización (o cultura) occidental. (p.84)

A modo de resumen, se puede decir que “el cambio cultural” como herramienta para atacar los problemas ambientales es un campo en disputa. Asimismo, la contribución de ReAcción en la reducción del impacto ambiental de las empresas es relativa y debería evaluarse caso a caso. No negaría que en general logran reducir el consumo de algunos bienes o mejorar la gestión de los residuos. No obstante, es difícil asegurar que se reduce el impacto ambiental de la empresa, en tal caso, sí se puede asegurar que disminuye el impacto en relación a su proyección tendencial.

c. Comunicación a la ciudadanía y educación ambiental

En este plano me tocó participar en varios proyectos de la empresa con diferentes características. En primer lugar, realicé un mapa-guía del “Patrimonio Sustentable”. El objeto del mismo era proponer actividades en la Ciudad Vieja “sustentables” en el marco del Día del Patrimonio¹³. La guía fue publicada en las redes sociales de la empresa. En segundo lugar, dos de los proyectos en los que participé involucraron directamente el contacto con personas en un stand, en un caso en el marco de una feria y otro dentro de un museo. Sin ser exactamente

¹³ El día del patrimonio se celebra cada año, organizado por el Ministerio de Educación y Cultura, con el objetivo de promocionar toda la obra material e inmaterial que se valora en el imaginario colectivo.

iguales, en los dos casos se intentaba instruir a los visitantes en materia de reciclaje y gestión de residuos en la ciudad de Montevideo. En ambos eventos, ReAcción fue receptor de las acciones que debían ser transmitidas a la ciudadanía (vinculadas a la gestión de los residuos en el hogar), por lo que su misión era conseguir la mejor manera de comunicarlo al público. Sin embargo, en otro de los proyectos que participé, la tarea del equipo no era únicamente comunicar, sino también pensar y adaptar acciones deseables a nivel individual, en este caso sobre resiliencia y riesgo de desastres.

Probablemente una de las características más distintivas de ReAcción, y en la que mayor éxito tiene como empresa, es su ala comunicacional y sus servicios en materia de comunicación. Este “éxito” se puede explicar tanto a partir de su relación con Alva (una empresa de comunicación), como por una de sus dos directoras, formada en comunicación. De hecho, en colaboración con Alva, la empresa ganó tres Campanas de Oro¹⁴ en 2019 en la categoría “Desarrollo Sostenible”.

Para evaluar el impacto de ReAcción en materia de comunicación, hace falta hacer referencia al estímulo que existe a nivel internacional por el acceso a la información y educación ambiental. Este interés tiene su principal antecedente en el Principio 10 de la Declaración de Río de 1992¹⁵:

Los temas ambientales se manejan mejor con la participación de todos los ciudadanos interesados, en el nivel que corresponda. En el plano nacional, toda persona deberá tener un acceso adecuado a la información sobre el medio ambiente de que disponga las

¹⁴ “El principal evento que premia la creatividad publicitaria en el país” El Observador (2019).

¹⁵ A partir de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (también conocidas como “Cumbres de la Tierra”) celebrada en Río de Janeiro en 1992 surge la *Declaración de Río* “Con el objetivo de establecer una alianza mundial nueva y equitativa mediante la creación de nuevos niveles de cooperación entre los Estados, los sectores claves de las sociedades y las personas” (ONU, 1992).

autoridades públicas, incluida la información sobre materiales peligrosos y actividades en sus comunidades, y la oportunidad de participar en los procesos de toma de decisiones. Los Estados deberán facilitar y fomentar la sensibilización y la participación de la población poniendo la información a disposición. Se proporcionará el acceso efectivo a los procedimientos judiciales y administrativos, incluyendo la reparación y la compensación (ONU, 1992, p. 1).

De esta manera, el “Principio 10 ha proporcionado un marco reconocido globalmente para el desarrollo de normas y leyes nacionales para el acceso a la información, la participación del público en la toma de decisiones, y la justicia, en materia de medio ambiente” (PNUMA, 2015, p.11). Se han desarrollado esfuerzos para la instrumentalización y puesta en práctica de este principio, sobre todo a partir de la “Guía para la elaboración de legislación nacional sobre el acceso a la información, participación del público en la toma de decisiones y el acceso a la justicia en materia de medio ambiente” (PNUMA, 2010a) conocida como las “Directrices de Bali”.

Esto ha dado lugar a varios compromisos, nacionales y regionales en la materia, entre ellos se destacan:

- Declaración de Santa Cruz +10. En ella, los países de la OEA reafirmaron su compromiso con el Principio 10 de la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, 2006.
- Declaración sobre la aplicación del Principio 10 de la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo en América Latina y el Caribe, 2012.
- Acuerdo regional sobre acceso a la información, la participación y la justicia en asuntos ambientales. Firmado por Uruguay en 2018 (MVOTMA, 2018).

También en el ámbito empresarial se han ocupado del acceso a la información en asuntos ambientales. En particular, se han identificado beneficios en la divulgación de información corporativa a la ciudadanía: “La divulgación abierta de información corporativa, lejos de exponer a las empresas a un mayor riesgo de interacciones negativas con los actores sociales, reduce los costos y se traduce en formas más positivas de solución de problemas” (CEPAL, 2019, p.41). Sumado a esto, también se señala que genera “mayor confianza [...] mejor retroalimentación, menores riesgos, uso más eficaz de recursos y creciente prestigio” (CEPAL, 2019, p. 41). En esta línea, existen varias experiencias a nivel internacional que incentivan la comunicación entre las empresas y la ciudadanía como lo son: la Iniciativa Mundial de Presentación de Informes y la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas (EITI).

Uno de los mecanismos más utilizados para garantizar el acceso a la información y la participación en asuntos ambientales, y fortalecer la capacidad de la ciudadanía de participar en la toma de decisiones, es la educación ambiental^{16 17} (CEPAL, 2019).

Esta educación ambiental generalmente viene acompañada por un interés en generar cambios a nivel cultural, apuntando a fomentar la sensibilización y la participación de la población. A modo de ejemplo, desde la ONU y otros organismos internacionales, se recomiendan acciones que pueden ser llevadas adelante a nivel individual para contribuir con los Objetivos del Desarrollo Sostenible, es decir, con el desarrollo sostenible. Conseguir que las personas actúen en función de esas recomendaciones implica transmitir al público en general

¹⁶ El término “Educación ambiental” apareció por primera vez en el marco de la política pública a partir de la Cumbre de Estocolmo (1972), donde se sugirió la creación de “un programa internacional de educación sobre el medio” (PNUMA, citado en UNESCO, 1997, p. 5). “Como respuesta a esta recomendación, el consejo de gobierno del PNUMA [...] subrayó en particular la necesidad de cooperar con la Unesco en la esfera de la educación ambiental general” (UNESCO, 1997, p. 5).

¹⁷ No existe consenso en la definición del término “educación ambiental”. Algunos autores manifiestan que “el término educación para el desarrollo sostenible sería un término más comprensible, ya que indica claramente el propósito del esfuerzo educativo” (Smith-Sebasto, 1997, p. 1)

acciones para llevar adelante en varios campos de la vida cotidiana. Algunos de los documentos producidos por Naciones Unidas que van en este sentido son: “Lazy person guide to saving the world”, “170 acciones diarias para transformar nuestro planeta” y “Good Life Goals: The Manual”.

Si pensamos en las actividades en las que participé, relacionadas con la gestión de residuos en el hogar, este interés por generar una transformación cultural se vincula con la discusión que se presentó en la sección anterior, con respecto a la importancia del cambio cultural en los problemas ambientales. Esto hace difícil evaluar la incidencia que tiene ReAcción en el desarrollo sostenible, más allá del gran marco internacional relacionado con el acceso a la información y participación. Asimismo, en este caso, también se combina con debates que existen a nivel internacional acerca de la importancia del reciclaje y respecto a la responsabilidad de cada actor frente a los problemas ambientales.

Más allá de esos debates en los que no voy a incursionar, sí son evidentes los desafíos que enfrenta la ciudad de Montevideo en la gestión de residuos, y los grandes esfuerzos que ha hecho la Intendencia por revalorizar parte de los mismos; a su vez intentando mejorar la condiciones de trabajo de los recicladores. Como se plantea en el primer renglón la página web institucional sobre gestión de residuos, el rol del ciudadano parece fundamental: “Un Montevideo limpio depende del compromiso de todas y todos” (IMM, s.f.).

La inversión en “educación ambiental” o “concientización” la observamos constantemente en los medios de comunicación masiva, con las varias campañas de ambiente, la última lanzada en marzo de 2019 con el nombre de “Team Midori”. No obstante, “el intendente Christian Di Candia ha señalado a la transformación cultural como un gran debe de la gestión a pesar de que

se ha invertido muchísimo dinero en campañas de comunicación” (Montevideo Portal, 2019). Un ejemplo similar sucede en el caso del proyecto de resiliencia y riesgos de desastres, en este campo (al igual que en la gestión de los residuos urbanos) la participación de la ciudadanía parece crucial: “Los programas de concientización, desarrollo de capacidades y educación sobre riesgo de desastres y medidas de mitigación son clave para movilizar la participación ciudadana en las estrategias de reducción de riesgos de desastres de la ciudad” (ONU, 2012, p. 45).

Por otro lado, considero valioso el hecho de poder facilitar al ciudadano opciones consideradas sustentables, dado el gran esfuerzo que implica para la ciudadanía volcarse hacia un estilo de vida más sostenible. También el PNA hace hincapié en este sentido, en su meta 2.4.1: “Disponer de un sistema de instrumentos regulatorios, estímulos e información para establecer patrones de consumo responsable”.

Es por estas razones que resulta crucial, para los organismos que están enfocados en el “cambio cultural” para mejorar la gestión ambiental, que la comunicación y educación de la ciudadanía sea eficiente. Más allá de que sea difícil ser contundentes a la hora de analizar su relación con el desarrollo sostenible.

Hace falta señalar también que si entendemos que el problema ambiental va más allá de la gestión de residuos, y que lo que realmente está en discusión es el sistema de producción y consumo dominante, para pensar en la contribución de la concientización al desarrollo sostenible es preciso tener en cuenta que: “To assume that consumer education and behavior modification can alter the culture of consumption without a simultaneous change in these deeply embedded structures is at best overly optimistic and at worse simply naïve” (Isenhour, 2012, p.31). Sumado a esto, si prestamos atención a los elementos culturales, Elissalde (2017) plantea que:

La educación ambiental o la cultura de respeto al ambiente no podrán modificar el curso de la cultura occidental y sus formas de producir, de propagarse y de reproducirse. La cultura de las prácticas y las microdecisiones individuales no va a derrotar a una cultura de producción y superproducción de bienes innecesarios (p. 85).

Por último, no quiero terminar esta sección sin hacer algunos comentarios sobre comunicación y ambiente. En primer lugar, hace falta decir que a pesar de que las organizaciones internacionales y estatales invierten muchísimo esfuerzo y dinero en lo que se denomina como “educación ambiental”, el campo académico de la “comunicación ambiental” en un sentido amplio es aún incipiente; con poca bibliografía tanto a nivel internacional como en América Latina (Herrera Lima, 2018).

En este sentido, considero oportuno pensar no sólo en la eficiencia con la que se transmite el mensaje, o la eficiencia con la que “se educa” a las personas, sino también en las implicancias políticas que supone la comunicación. Citando a Anders Hansen (2018):

Communicating about the environment and environmental issues is about a great deal more than just imparting information: it is crucially about power in society, the power to define our relationship with nature and the environment and the power to define (to paraphrase Ryan, 1991) what the ‘problem’ with the environment is, who is responsible and what course of action needs to be taken. (Hansen, 2018, p. 6).

¿Qué me interesa problematizar? Herrera Lima (2018), Diaz (2009), Meira (2013), Gonzales & Meira (2009) y Hansen (2018) debaten el rol de la comunicación ambiental a nivel social. Este rol se vuelve crucial a la hora de pensar los problemas ambientales y más aún cuando la comunicación tiene un rol didáctico.

La complejidad inherente de las representaciones científicas sobre estos problemas, sumada a la existencia de teorías explicativas contradictorias o parcialmente contradictorias, hace que su filtrado a la sociedad dé lugar a desajustes y distorsiones considerables: unas veces por la misma inseguridad de la ciencia, que desconcierta al ciudadano lego; otras porque los mediadores simplifican o malinterpretan involuntariamente la información científica; y otras porque existen operaciones intencionadas de tergiversación que tienen por finalidad minimizar o contrarrestar las impresiones más amenazadoras para evitar que una población realmente consciente pueda presionar para la adopción de medidas que dañen determinados intereses. (Meira, 2013,p. 40)

Asumir una posición de poder y en cierto sentido superioridad para enseñar, debe implicar necesariamente ser extremadamente responsable con los contenidos que se transmiten, el uso de significados sociales en esa comunicación y las implicancias de la misma en los problemas socioambientales.

Como bien plantea Hansen (2018) “the environment generally does not ‘speak for itself’ but that environmental problems only become problems or issues for public concern and political decision-making through claims-making and communication”. (Hansen, 2018, p. 7)

d. Articulación entre actores: ¿privados como problema o como solución?

Otro evento del cual participé fue un encuentro llamado “Intercambios: prácticas con valor ambiental”¹⁸. El mismo fue organizado por ReAcción y consistió en reunir empresas con buenas prácticas (acciones que apuntaban hacia la sostenibilidad) para que compartan su experiencia. La

¹⁸Video resumen del evento, realizado por MVOTMA: <https://www.youtube.com/watch?v=9JXggyR4YXU>

convocatoria fue por intermedio del Proyecto de Gestión Ambiental del Mercurio y sus desechos¹⁹, que está en la órbita del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Empresas de diferentes rubros expusieron sus prácticas medioambientales y contaron sus casos de éxito. Las empresas participantes fueron: Zonamerica, UTE, St. Brendans School, ORT Uruguay, Nodus, Pernod Ricard Uruguay y Petinelli (certificación LEED). En esta actividad también participó el director de la Dirección Nacional de Medio Ambiente (DINAMA), Alejandro Nario, quién dio apertura al evento.

Asimismo, me tocó redactar una publicación en la que se incorporaba un encuentro de las partes interesadas del proyecto Movés²⁰ del Ministerio de Industria, Energía y Minería, articulado también por la empresa.

Para pensar en el rol que está teniendo ReAcción en su vínculo con el Estado, y más ampliamente, como un agente facilitador de la acción de públicos y privados, me propongo analizar brevemente qué rol se espera que ocupen los privados en su vínculo con el Estado, desde el marco de la acción por el desarrollo sostenible. En este sentido, se puede repasar cómo se ha dado a nivel internacional la inclusión del sector privado en la agenda del desarrollo, como repasa Pérez (2017):

¹⁹“El proyecto apunta a abordar las diferentes fases de recolección, tratamiento, descontaminación, almacenamiento y disposición final del mercurio y sus desechos. Para ello se apuesta a la creación de un marco regulatorio; al desarrollo de modelos de negocio ambientalmente adecuados, además del fortalecimiento de capacidad técnica y la mejora de infraestructura” (MVOTMA, 2015)

²⁰ Movés: Hacia un sistema de movilidad urbana sostenible y eficiente en Uruguay, surge en 2017. La visión del proyecto es establecer una transición efectiva hacia un sistema de movilidad urbana que sea inclusivo, adaptable, eficiente y de bajas emisiones de carbono. Esta transición se iniciará en el área metropolitana de Montevideo y deberá servir como modelo para su replicación en otras ciudades de Uruguay. Básicamente, esto implica contraponer dos modelos de transporte: el del auto particular, con el de una movilidad sostenible, inteligente e igualitaria donde se favorece caminar, andar en bicicleta y el transporte público de pasajeros. (PNUD, 2017)

Naciones Unidas ha desplegado tres estrategias para fomentar la integración del sector privado desde el año 2000: 1. El lanzamiento del Pacto Mundial en el año 2000; 2. El portal <https://business.un.org> para facilitar la colaboración del sector privado con Naciones Unidas y para el logro de los ODS, y 3. La guía de cooperación entre el sector privado y Naciones Unidas de 2000 con dos actualizaciones, en 2009 y 2015. (p. 97)

A esto se le suman varios acuerdos internacionales en los que se incorpora al sector privado en la acción del desarrollo, como lo son: la Cumbre de Monterrey sobre Financiación al Desarrollo (2002), Declaración de París (2005) y Programa de Acción de Accra (2008), Declaración de Busan (2011), Declaración de Río+20 (2012), Primera y Segunda reunión de la AGCED 2014 y 2016. Como se observa en la Figura 7, Naciones Unidas con el paso de los años ha identificado diferentes modos en los que el sector privado debe participar en la acción por el desarrollo sostenible.

Pacto Mundial	UNCTAD (2005)	PNUD (2009)
<p>Acogen principios universales en cuatro grandes áreas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Derechos humanos. • Temas laborales. • Temas ambientales. • Lucha anticorrupción. 	<ul style="list-style-type: none"> • Inversión. • Bienes y servicios. • Empleo. • Tecnología. • Conducta comercial ética, Ingresos fiscales. Reducir efectos de restructuración empresarial. 	<ul style="list-style-type: none"> • Lograr los ODM. • Compartir riesgos, responsabilidades, recursos y beneficios, a través de consultoría y dialogo político, financiamiento, actividades empresariales y cadena de valor, inversión social en proyectos.

Figura 7: La importancia del sector privado para Naciones Unidas. Fuente: Pérez (2017)

Por otro lado, ligado a esta inclusión del sector privado en la acción del desarrollo, aparece la convicción de que “los Estados por sí solos ya no podrán resolver los problemas económicos, sociales y ambientales del mundo” (Pérez, 2017, p.101). “Although a new “climate diplomacy” among leading states is a necessary step in the right direction, governments alone are unable to effectively address “problems without national boundaries” such as climate change, poverty or human rights violations” (UN Global Compact, 2010, p.9).

A partir de esto, se fomenta la colaboración público privada, siendo la Responsabilidad Social Empresaria uno de los marcos elegidos para instrumentalizar esta colaboración: “Governments around the world have become increasingly proactive in creating enabling framework conditions for Corporate Responsibility” (UN Global Compact, 2010, p.8). A su vez, se entiende que la RSE es un buen esquema para que el sector privado se sume a la agenda internacional (principalmente las grandes empresas) (Pérez, 2017). Asimismo en la Agenda 2030 y los ODS, se buscaron estrategias concretas que involucren al sector privado, intentando trascender la gran empresa. Sin embargo, más allá de los esfuerzos realizados por los organismos internacionales por involucrar al sector privado, se prevé que el Estado seguirá teniendo un rol crucial para comprometer al mismo, apelando a nuevas formas de vincularse:

Los esfuerzos del sector privado con relación a los ODS son, sin duda, más focalizados, y se basan en una variedad de estrategias claramente identificadas. En tal sentido los estados seguirán jugando un papel clave en la creación y facilitación de alianzas con este actor (Pérez, 2017, p.99).

Formas comúnmente identificadas	Formas complementarias
<ul style="list-style-type: none"> • Alianzas público-privadas (y alianzas público-privadas para el desarrollo). • Filantropía corporativa e individual. • Negocios Inclusivos y cadenas híbridas de valor. • Fondos globales. • Responsabilidad Social Empresarial. 	<ul style="list-style-type: none"> • Códigos de ética. • Patrocinio y cofinanciamiento. • Marketing social. • Comercio Justo. • Movilización conjunta de capital público y privado. • Financiamiento y servicios de asesoría para inversión privada en países en desarrollo. • Asistencia técnica y cadena de valor. • Voluntariado corporativo.

Figura 8: Formas de colaboración público privadas. Fuente: Pérez (2017)

De esta manera, se concreta una dinámica en la que se reconoce que el Estado trabajando en soledad en la acción por el desarrollo es ineficaz; y se acepta la importancia del sector privado para alcanzar los objetivos. No obstante, esta acción requerida también involucra un esfuerzo del

sector público por “favorecer” la acción de los privados, más allá de la iniciativa que pueda tener cada empresa voluntariamente.

Teniendo en cuenta este marco, parecería sumamente enriquecedora la existencia de organizaciones como ReAcción. La cual siendo un privado facilita y agiliza la acción voluntaria de otros privados, varias veces sin ningún tipo de intervención estatal. Asimismo, en otras ocasiones actúa de nexo entre privados y públicos, favoreciendo al buen funcionamiento de las herramientas que pone a disposición el Estado para fomentar la acción de los privados.

La empresa da a conocer y brinda la posibilidad de acercarse a instrumentos del Estado. Generalmente logra facilitar la acción empresarial en materia de sostenibilidad ambiental, ya sea por presentar alguna herramienta de financiamiento, o por conocer de mejor manera las normativas vigentes. Uno de los instrumentos que utiliza es PROGRETEC, “un Programa de Reconversión Laboral en el marco de la incorporación tecnológica y la sustentabilidad ambiental impulsado por la Cámara Nacional de Comercio y Servicios e INEFOP” (PROGRETEC, s.f.).

A su vez, un ejemplo claro del aporte que hace la empresa se observa en la intervención de Alejandro Nario, en la bienvenida al evento “Intercambios”:

Creemos que el diálogo entre empresas y el intercambio entre ellas, ayuda a fortalecer el compromiso ambiental e inspira a otros a generar buenas prácticas y nos prepara para los desafíos ambientales que debemos afrontar como sociedad. El Estado solo no puede, necesita del compromiso ciudadano y del compromiso del sector privado. (Intervención de Nario, A., en MVOTMA, 2019)

Por otro lado, el vínculo que se genera entre las empresas con “buenas prácticas” se relaciona con la “colaboración” en la que hace énfasis el WBCSD. Esta colaboración no solo

sucede *de facto* en encuentros como “Intercambios” en los que se tiene la posibilidad de compartir experiencias, sino que la trayectoria de ReAcción en el rubro provoca que compartan aprendizajes de una empresa a otra cuando realizan sus consultorías. Vuelve a ser interesante pensar como un actor privado está logrando generar sinergias y de alguna manera dinamizar una transición sostenible, a la vez que logra conseguir una ganancia con sus actividades.

En la visión 2050 de WBCSD, se prevé a futuro la generación de alianzas complejas entre el ámbito público, privado, civil y académico “para abordar los retos que enfrentamos” (WBCSD, 2010, p.60). Por lo tanto, vínculos como los que realiza ReAcción serán cada vez más valorados como instrumentos para abordar problemas complejos.

Estas alianzas se formarán a nivel local, regional, nacional e internacional, y crecerán no solamente en tamaño sino también en profundidad, fortaleza e impacto. Serán mucho más estratégicas y dominantes que las esporádicas relaciones tácticas que hoy conocemos y, como resultado de las diferentes prioridades de desarrollo de los implicados, será más probable que proporcionen mejoras tanto económicas como sociales (WBCSD, 2010, p.60).

5. La coyuntura actual: ReAcción, panorama y sugerencias

“En definitiva, existe un contexto institucional favorable para avanzar en los procesos productivos de valorización de residuos, los que tienen impactos ambientales positivos, en la medida que permiten la recirculación de materiales y evitan el consumo abusivo de recursos.”

OPP (2019)

En esta sección intentaré exponer algunos aspectos de la coyuntura internacional que favorecen la emergencia de empresas como ReAcción. Asimismo, en función de esta coyuntura

me propongo encontrar desafíos y potencialidades puede enfrentar la empresa en los próximos años.

Para comenzar, cabe repasar algunas cuestiones que se plantearon anteriormente. En primer lugar, que la visión del desarrollo adoptada por la ONU y por otros organismos internacionales catalogada como “ambientalismo moderado” hace dialogar el desarrollo con la sostenibilidad ambiental, y apunta a cambiar la manera de generar crecimiento económico sin renunciar al mismo. Esta interpretación habilita la gestión del desarrollo sostenible en varios niveles, pero definitivamente abre un lugar para la gestión del desarrollo sostenible dentro de empresas del sector privado.

En segundo lugar, tanto por instituciones propias del sector privado, como por organismos internacionales, se asume que para alcanzar el desarrollo sostenible es fundamental la participación del sector empresarial; como financiador de soluciones climáticas y líderes de la transición hacia la sostenibilidad, actuando dentro de los procesos de las compañías.

Más allá de este panorama favorable que abre oportunidades de mercados para varios tipos de empresas que trabajan en sostenibilidad, cada día nacen nuevas oportunidades en sectores específicos. En la Figura 9 se detallan los “Negocios predominantes de la próxima década” enfocados en sostenibilidad.

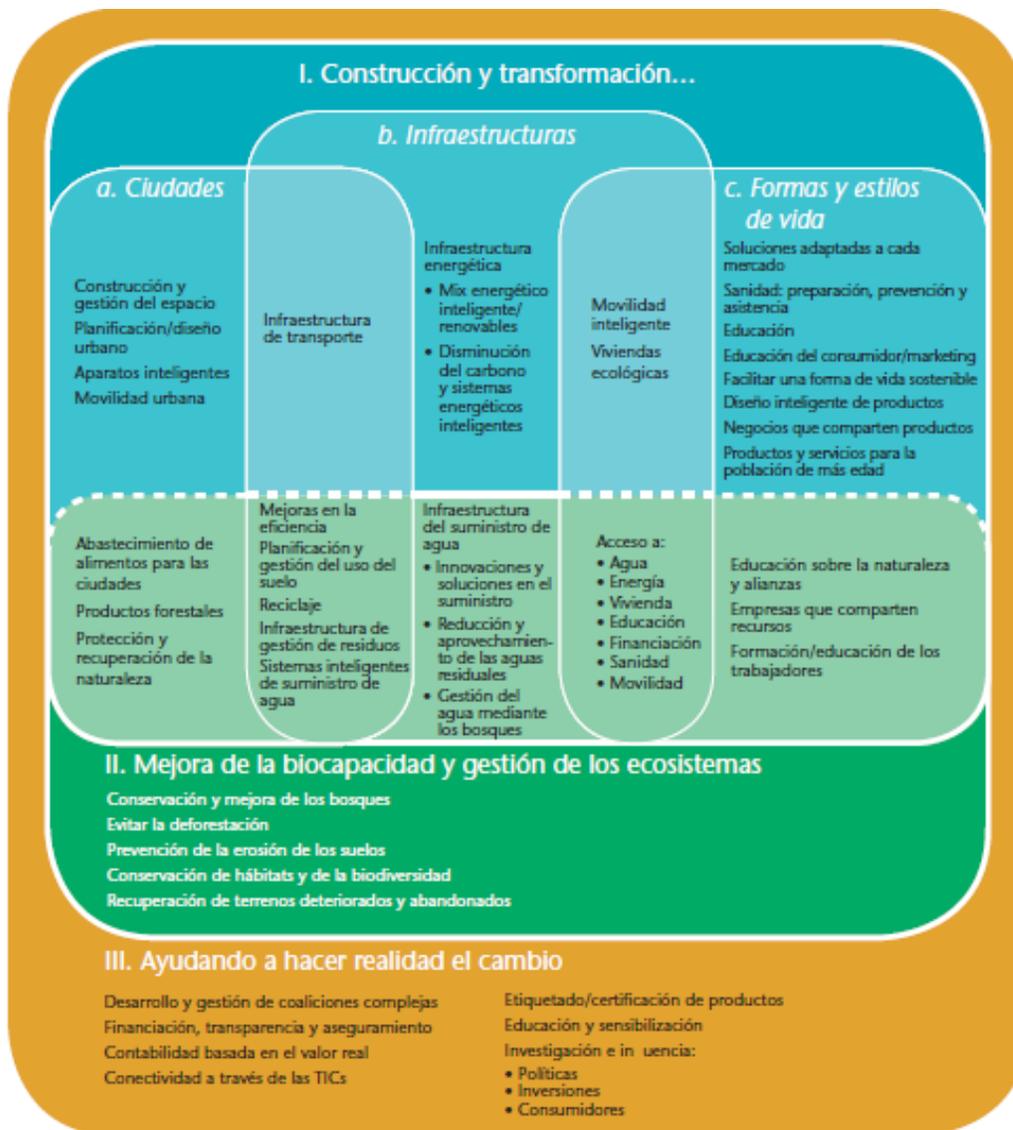


Figura 9. Negocios predominantes de la próxima década. Fuente: Visión 2050 (WBCSD, 2010).

Como se puede observar en la Figura 9, existen varios sectores en los que ya está trabajando ReAcción y algunos otros relacionados en los que podría involucrarse, sobre todo dentro del cuadro “Formas y estilos de vida” y “Ayudando a hacer realidad el cambio”, como por ejemplo: “educación al consumidor”, “desarrollo y gestión de coaliciones complejas”, “diseño inteligente de productos” y “facilitar una forma de vida sostenible”.

Específicamente, aparecen oportunidades en los negocios vinculados a la gestión de residuos, se proyecta que “habrá una demanda creciente de nuevos y más sofisticados sistemas para la revalorización de los residuos” (WBCSD, 2010, p. 46). Esto también se hace explícito para el caso uruguayo: “Existe un contexto institucional favorable para avanzar en los procesos productivos de valorización de residuos, los que tienen impactos ambientales positivos, en la medida que permiten la recirculación de materiales y evitan el consumo abusivo de recursos” (OPP, 2019, p. 98)

Otro de los campos que tiene una proyección muy favorable tiene que ver con el facilitar estilos de vida sostenibles, donde el rol de empresas que articulen entre los productores y consumidores será clave:

Los proveedores de productos y servicios deben conseguir que la elección de un medio de vida sostenible sea la más fácil. Esto supone un reto y una oportunidad enorme para los negocios en términos de innovación y entendimiento del comportamiento humano, los sistemas de valores y las preferencias del consumidor. La innovación tecnológica será sólo una pieza más del puzzle. La innovación social, por ejemplo, en forma de nuevos modelos de negocio, el nuevo comportamiento del consumidor y las nuevas formas de interacción entre proveedores y usuarios serán también claves para desarrollar soluciones atractivas, eficaces y accesibles. (WBCSD, 2010, p. 52)

Sumado a esto, y en relación al ala comunicacional de ReAcción, en el texto se marca que “Las tecnologías de la información y la comunicación tienen un papel clave en la transición a una economía baja en carbono” (WBCSD, 2010, p. 44). Los conocimientos en comunicación serán

más que valorados para transmitir a los consumidores información sobre los productos y estilos de vida sostenibles:

A medida que los consumidores vayan buscando un estilo de vida sostenible, aumentará la demanda de información detallada sobre los productos.[...] Las tecnologías de la información y la comunicación jugarán un papel importante ya que permitirán a los consumidores acceder a información sobre los productos, revisar opiniones y compartirlas entre sí y con las empresas que los desarrollan y venden. (WBCSD, 2010, p. 61)

Sumado a estas oportunidades que identifica WBCSD a nivel global, están las identificadas para el caso uruguayo (en la Estrategia de desarrollo 2050 de OPP) las oportunidades para el desarrollo productivo sostenible:

- Mercados de alimentos con calidad ambiental
- Optimización de recursos y valorización de residuos en el marco de una economía circular
- Tecnologías aplicadas al control, al monitoreo y a la gestión ambiental
- Oportunidades relacionadas con el empleo verde
- Desarrollo de un pilar de instrumentos económicos en materia de protección ambiental

Con este panorama se observa que las empresas que trabajan para la sostenibilidad tienen un horizonte prometedor por delante, para trabajar en varios sentidos. En lo que respecta a ReAcción, algunos de los campos en los que trabaja, tienen una gran proyección de crecimiento. Esto brinda oportunidades tanto para la especialización como para la expansión de los servicios brindados.

En cuanto a la especialización, la optimización de recursos y valorización de los residuos va a seguir siendo un campo en el que habrá cada vez mayor demanda de servicios, tanto a largo plazo como a corto plazo, a partir de la “Ley de Gestión Integral de Residuos” aprobada en 2019. Asimismo, seguirán habiendo oportunidades en el vínculo con el Estado, ya sea en concientización de la ciudadanía, apuntando a un cambio cultural “en el marco de la consolidación de modelos circulares, parece fundamental avanzar en la concientización y la educación ambiental de la sociedad, haciendo foco en la necesidad de transformar hábitos de consumo y de descarte” (OPP, 2019, p. 98), como en articulación entre actores del sector privado y el sector público. Se espera una creciente demanda de organismos capaces de desarrollar y gestionar alianzas, sobre todo entre el sector público y privado.

En cuanto a la expansión de servicios, el campo de las tecnologías aplicadas al control, monitoreo y gestión ambiental, puede ser de interés para la empresa. A pesar de que puede sonar distante el desarrollo de tecnologías complejas para monitoreo, sí se pueden adaptar indicadores que se utilicen en otros países en áreas específicas con el fin de reportar resultados en materia ambiental. Un ejemplo puede ser los indicadores de economía circular.

Por último, para avanzar hacia la optimización de recursos y poder impactar en mayor medida en los procesos de producción a partir del paradigma circular, quizá es necesario especializarse en algún sector de actividad en particular. Dado la estructura económica uruguaya el sector que puede ser atractivo en primer término es el agrícola, específicamente la producción de alimentos. El Plan de Economía Circular (2019) ya incorpora algunas propuestas en este sentido, como la “Circularidad de nutrientes en tambos” (Uruguay Transforma, 2019). No obstante, se pueden buscar oportunidades en otros sectores más cercanos a los que se ha

vinculado históricamente la empresa, como turismo y TICs, los cuales también son identificados complejos productivos estratégicos²¹ para Uruguay, y poseen proyección de crecimiento.

6. Apuntes finales

Este informe de pasantía tuvo como objetivo acercarse a la visión y acción del sector privado sobre el desarrollo sostenible, para entender el rol que ocupa ReAcción como guía del desarrollo sostenible.

Dentro de las corrientes del pensamiento sobre el desarrollo sostenible, se ubica ideológicamente al sector privado en la misma línea que los organismos internacionales, en la corriente “ambientalismo moderado”. Esta corriente se caracteriza por entender al desarrollo sostenible como un problema técnico, enfocados principalmente en la sostenibilidad económica y ecológica. Esta concepción del desarrollo sostenible se ve reflejada en las grandes líneas de acción llevadas adelante por el WBCSD y sus compañías miembros. Sumado a las principales líneas de acción del sector privado, se presentaron instrumentos de gerencia en los que se hace énfasis para la gestión del desarrollo en el ámbito empresarial, como lo son: la colaboración en diferentes niveles, sobre todo sectorial e intrasectorial; los reportes de sostenibilidad y el liderazgo en las organizaciones.

Analizando las tareas llevadas adelante en la pasantía, se encontró que gran parte de las actividades de ReAcción están en concordancia, tanto con el “ambientalismo moderado” como con las acciones y marcos en los que se encuadra WBCSD. Esto se observa, entre otras cosas, en los enfoques teóricos utilizados, las metas de referencia y el tipo de actividades realizadas.

²¹ Identificados en la Estrategia de desarrollo 2050 de OPP (2019)

En cuanto a las actividades desarrolladas durante la pasantía, fueron agrupadas en tres grupos: asesoramiento a empresas en gestión de residuos y procesos productivos, comunicación a la ciudadanía y educación ambiental y articulación entre actores. A partir del análisis de cada una de las actividades se obtuvieron varias conclusiones en relación al aporte de ReAcción al desarrollo sostenible y a las organizaciones con las que se vincula.

En relación al asesoramiento a empresas en gestión de residuos y procesos productivos: 1. La metodología utilizada por ReAcción tiene varios puntos positivos y entre otras cosas es efectivo a la hora de cambiar conducta dentro de los empleados de la empresa a largo plazo y para consolidar algunos de los elementos de gestión identificados por WBCSD. 2. A pesar de que hay un debate vigente en relación a la transformación cultural y las soluciones ambientales, sí colabora con metas presentes en el PNA. 3. Es difícil asegurar que se reduce el impacto ambiental de la empresa, en tal caso, sí se puede asegurar que disminuye el impacto en relación a su proyección tendencial.

En cuanto a la comunicación a la ciudadanía y educación ambiental: 1. Existe un gran marco internacional, tanto para públicos como privados, que respalda y fomenta el acceso adecuado a la información sobre el medio ambiente, con el que ReAcción estaría colaborando. 2. Existe un gran debate internacional en relación a la importancia del cambio cultural y del reciclaje a nivel ambiental, y otro gran debate respecto a la responsabilidad de cada actor frente a los problemas ambientales. Por lo que es difícil evaluar la incidencia de ReAcción en ese sentido. 3. No obstante, hay algunos objetivos tangibles, relacionados con la gestión de los residuos en Montevideo y metas del PNA, con los que ReAcción está colaborando. 4. “Hablar por el ambiente” es siempre difícil, hace falta ser muy cuidadoso con la forma y el contenido que se transmite.

Por último, en articulación de actores: 1. Se identifica que el Estado tiene una “presión” por vehicular la acción del sector privado en el desarrollo. 2. Parecería enriquecedora la existencia de organizaciones como ReAcción. La cual siendo un privado facilita y agiliza la acción voluntaria de otros privados quitándole así una presión al Estado. 3. Asimismo, actúa de nexo entre privados y públicos, favoreciendo al buen funcionamiento de las herramientas que pone a disposición el Estado para fomentar la acción de los privados.

De esta manera, ReAcción efectivamente puede ser catalogado como “guía” del desarrollo sostenible, dado que vehiculiza a través de sus actividades los intereses y objetivos en materia de desarrollo sostenible tanto de privados como de organismos internacionales y el Estado.

En cuanto a las sugerencias hacia la empresa, se analizó las oportunidades que brinda la coyuntura actual. En el terreno en el que trabaja la empresa hay una gran proyección de aumento de la demanda de servicios, tanto a nivel internacional como a nivel nacional. Esto abre espacio para que la empresa se especialice dentro de los sectores en los que trabaja actualmente, como también para que se diversifique, ofreciendo nuevos servicios.

En lo que respecta a la especialización la gestión de residuos va a continuar recibiendo una gran demanda. En segundo lugar, continuará habiendo oportunidades en el vínculo con el Estado, ya sea en concientización de la ciudadanía, apuntando a un cambio cultural, como en la articulación entre actores del sector privado y el sector público. En tercer lugar, los campos de “educación al consumidor”, “diseño inteligente de productos” y “facilitar una forma de vida sostenible” tienen una gran proyección a nivel internacional, como “negocios predominantes de la próxima década”.

En cuanto a la expansión de servicios, el campo de las tecnologías aplicadas al control, monitoreo y gestión ambiental, puede ser de interés para la empresa. Asimismo, se sugiere que para fortalecer su acción en el marco de la economía circular, quizá es necesario especializarse en algún sector de actividad particular, como turismo y TICs.

7. Bibliografía

Argandoña, A., & Isea, R. (2011). ISO 26000, una guía para la responsabilidad social de las organizaciones. *Cuadernos de la cátedra "La Caixa" de responsabilidad social de la empresa y gobierno corporativo*, 11, 1-33.

Business For Nature (s.f.) *About*. Recuperado de:
<https://www.businessfornature.org/about>

CEPAL (2018) *Acceso a la información, la participación y la justicia en asuntos ambientales en América Latina y el Caribe: hacia el logro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* (LC/TS.2017/83). Recuperado de:
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/43301-acceso-la-informacion-la-participacion-la-justicia-asuntos-ambientales-america>

CMMAD (Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo) (1988). *Nuestro Futuro Común*. Recuperado de:
http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_1/CMMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf

Díaz, B. (2009). Cambio climático, consenso científico y construcción mediática. Los paradigmas de la comunicación para la sostenibilidad. *Revista Latina de comunicación social*, 12(64), 99-119.

Elissalde, R. (2017). La cultura como campo de espejismos para el ambiente: la interpretación cultural de la realidad. *Revista de Ciencias Sociales*, 30(41), 71-86.

EllenMacArthurFoundation (s.f.) *Economía circular*. Recuperado de:
<https://www.ellenmacarthurfoundation.org/es/economia-circular/concepto>

Foladori, G., & Tommasino, H. (2000). *El concepto de desarrollo sustentable treinta años después*.

González, E., & Meira P. (2009). Educación, comunicación y cambio climático. Resistencias para la acción social responsable. *Trayectorias*, 11(29), 6-38.

Hansen, A. (2018). *Environment, media and communication*. Routledge.

Herrera-Lima, S. (2018). Lo socioambiental como objeto de comunicación: debates y tendencias en la intersección de la comunicación pública de la ciencia y la comunicación ambiental. Recuperado de:

<https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/5929/Cap.Lo%20socioambiental%20como%20objeto%20de%20comunicaci%C3%B3n.SHL.pdf?sequence=2>

Intendencia de Montevideo (s.f.) *Gestión de residuos*. Recuperado de: <https://montevideo.gub.uy/areas-tematicas/gestion-de-residuos>

Isenhour, C. (2011). Can Consumer Demand Deliver Sustainable Food?: Recent Research in Sustainable Consumption Policy and Practice. *Environment and Society*, 2(1), 5-28. Recuperado de:

https://digitalcommons.library.umaine.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=https://www.google.com/&httpsredir=1&article=1005&context=ant_facpub

Jiménez Herrero, L, 1997, El desarrollo sostenible como proceso socioeconómico de cambio hacia la coevolución del sistema global, en UNED, 1997, Master en Educación Ambiental, Colección Monografías, 1: 9-121, Madrid, UNED-Fundación Universidad Empresa.

Leach, M., Stirling, A. C., & Scoones, I. (2010). *Dynamic sustainabilities: technology, environment, social justice*. Routledge.

Licandro, O. (2016). Responsabilidad Social Empresaria. *Reflexiones, investigaciones y experiencias*. Uruguay: Grupo Magro.

Licandro, O. (2017.) RSE: Un concepto que pocos interpretan correctamente.

Meira, P. (2013). Problemas ambientales globales y educación ambiental: Una aproximación desde las representaciones sociales del cambio climático. *Revista Integra Educativa*, 6(3), 29-64. Recuperado de:

http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1997-40432013000300003

Montevideo portal (2019) *A cinco años del plan de reciclaje de Montevideo*. Recuperado de: <https://www.montevideo.com.uy/Noticias/A-5-anos-del-plan-de-reciclaje-en-Montevideo-los-porques-de-un-sistema-que-no-funciona-uc717578>

MVOTMA (2019) Intercambios: Prácticas con valor ambiental. Recuperado de: <https://www.mvotma.gub.uy/novedades/noticias/item/10013254-intercambios-practicas-con-valor-ambiental>

MVOTMA (2019b) Plan Ambiental Nacional para el Desarrollo Sostenible.

MVOTMA (2018) Uruguay firmó acuerdo regional sobre acceso a la información, la participación y la justicia en asuntos ambientales. Recuperado de:
<https://www.mvotma.gub.uy/novedades/noticias/item/10011606-uruguay-firmo-acuerdo-regional-sobre-acceso-a-la-informacion-la-participacion-y-la-justicia-en-asuntos-ambientales>

MVOTMA (2015) Gestión Ambiental del Mercurio. Recuperado de:
<https://mvotma.gub.uy/novedades/item/10007027-gestion-ambiental-del-mercurio>

Norma, I. S. O. (2010). 26000 (2010). *Guía sobre Responsabilidad Social. Especificaciones de Diseño. ISO copyright office. Primera edición. Ginebra, Suiza.*

ONU (s.f.) Lazy person guide to saving the world. Recuperado de:
<https://www.un.org/sustainabledevelopment/takeaction/>

ONU (s.f.) Sustainable consumption and production. Recuperado de:
<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/sustainable-consumption-production/>

ONU (s.f.) 170 acciones diarias para transformar nuestro mundo. Recuperado de:
https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/wp-content/uploads/sites/3/2018/08/170Actions-web_Sp.pdf

ONU (2012) Cómo desarrollar ciudades más resilientes. Un Manual para líderes de los gobiernos locales. Recuperado de:
https://www.unisdr.org/files/26462_manualparalideresdelosgobiernosloca.pdf

ONU (1992) Informe de la conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo. Rio de Janeiro, Brasil. Recuperado de:
<https://www.un.org/esa/documents/ga/conf151/spanish/aconf15126-1s.htm>

Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) (2019). Aportes para una Estrategia de Desarrollo 2050.

Pérez, J. A. (2017). El sector privado en el cumplimiento de los ODS: la experiencia mexicana. *Revista española de desarrollo y cooperación*, (40), 93-103.

Pierri, N. (2001). "Sustentabilidad?: desacuerdos sobre el desarrollo sustentable (No. 330.34 SUS).

PNUD (2017) Documento de proyecto: Hacia un sistema de movilidad urbana sostenible y eficiente en Uruguay. Recuperado de:
https://www.miem.gub.uy/sites/default/files/prodoc_hacia_un_sistema_de_movilidad_urbana_sostenible_y_eficiente_en_uruguay.pdf

PNUMA (2015) Poner en práctica el Principio 10 de Río: Guía de implementación. Recuperado de:

<https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/11201/UNEP%20MGSB-SGBS%20BALI%20GUIDELINES-Spanish-Interactive.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

PNUMA (2010a) *Directrices para la elaboración de legislación nacional sobre el acceso a la información, la participación del público y el acceso a la justicia en asuntos ambientales*.

Recuperado de:

<http://www.pnuma.org/gobernanza/documentos/Directrices%20para%20la%20elaboracion%20de%20legislacion%20nacional%20sobre%20el%20acceso.pdf>

PNUMA (2010b) El ABC, del CPS. Aclarando conceptos sobre el consumo y la producción sostenibles. Hacia un marco de programas a 10 años, vol. 10.

PROGRETEC (s.f.) ¿qué es?. Recuperado de: <http://www.progretec.cncs.com.uy/>

ReAcción (s.f.) *Nosotros*. Recuperado de: <https://www.reaccion.com.uy/>

ReAcción (2020) Brochure de presentación.

Red Española del Pacto Mundial (2019) ODS, año 4: El liderazgo empresarial en la agenda 2030: de la teoría a la acción. Recuperado de: https://www.pactomundial.org/wp-content/uploads/2019/10/ODS-AN%CC%83O-4_El-liderazgo-empresarial.pdf

The Reporting Exchange (s.f.) El desafío. Recuperado de: <https://www.reportingexchange.com/>

Tommasino, H. (2001). Sustentabilidad rural: desacuerdos y controversias. *Sustentabilidad*

Thøgersen, J. (2005). How may consumer policy empower consumers for sustainable lifestyles?. *Journal of consumer policy*, 28(2), 143-177.

Transforma Uruguay (2019) *Plan de Economía Circular*. Recuperado de: <https://www.transformauruguay.gub.uy/es/documentos/plan-de-economia-circular.pdf>

UN 10YFP (s.f.) Good Life Goals: The Manual. Recuperado de: https://docs.wbcsd.org/2018/09/Good_Life_Goals/Manual.pdf

UN Global Compact (2010). The role of governments in promoting corporate responsibility and private sector engagement in development. *UN Global Compact and Bertelsmann Stiftung, USA and Germany*. Recuperado de: <https://www.unglobalcompact.org/library/234>

UNESCO (1977) Conferencia intergubernamental sobre educación ambiental. Paris. Recuperado de:

https://unesdoc.unesco.org/in/documentViewer.xhtml?v=2.1.196&id=p::usmarcdef_0000024771_spa&file=/in/rest/annotationSVC/DownloadWatermarkedAttachment/attach_import_2812ad30-c5e0-4b62-b60b-

c01f77eabe47%3F_%3D024771spab.pdf&locale=es&multi=true&ark=/ark:/48223/pf0000024771_spa/PDF/024771spab.pdf#%5B%7B%22num%22%3A52%2C%22gen%22%3A0%7D%2C%7B%22name%22%3A%22XYZ%22%7D%2C-235%2C860%2C0%5D

Smith-Sebasto, N. J. (1997). *¿Qué es educación ambiental?*. Recuperado de <http://www.jmarcano.com/educa/njsmith.htm>

WBCSD (s.f.). About us. Recuperado de: <https://www.wbcsd.org/Overview/About-us>

WBCSD (2019a) *Natural Climate Solution: the business perspective*. Recuperado de: https://docs.wbcsd.org/2019/09/WBCSD-Natural_climate_solutions-the_business_perspective.pdf

WBCSD (2019b) Vision 2050 Refresh. Project Introduction & Overview March 2019.

WBCSD (2019c) Reporting matters: Navigating the landscape: a path forward for sustainability reporting. Recuperado de:

https://docs.wbcsd.org/2019/10/WBCSD_Reporting_Matters_2019.pdf

WBCSD. (24 de octubre de 2019d) *Highlights - WBCSD Council Meeting 2019*. [Archivo de video] Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=gEL8TxGzIgw>

WBCSD (2019e) Outlook & Trends. Recuperado de: https://docs.wbcsd.org/2019/03/WBCSD-LD_Outlook_report_2019.pdf

WBCSD (2018) *Circular Metrics Landscape analysis*. Recuperado de: https://docs.wbcsd.org/2018/06/Circular_Metrics-Landscape_analysis.pdf

WBCSD (2010) *Visión 2050*. Ginebra. Recuperado de: <https://www.wbcsd.org/Overview/About-us/Vision2050>

World Bank (2015) *Climate Change Action Plan 2016-2020*. Washington, DC: World Bank. © World Bank. Recuperado de: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/24451/K8860.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

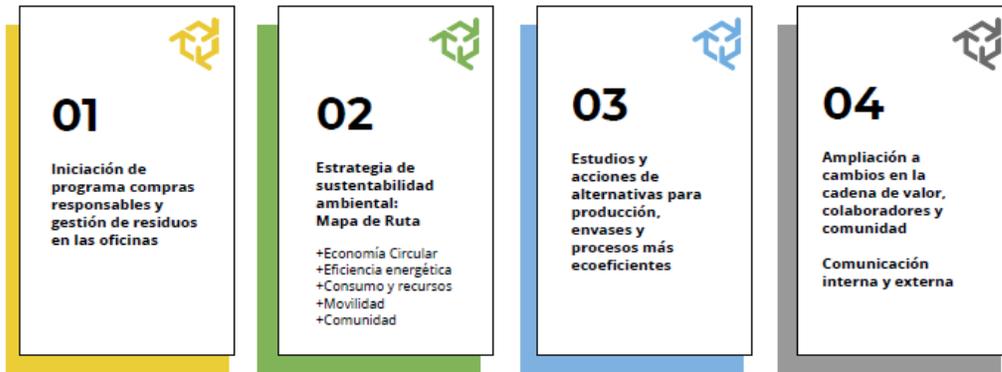
World Bank. (2019a). *The World Bank Group Action Plan on Climate Change Adaptation and Resilience*. Washington, DC: World Bank. © World Bank. Recuperado de: <http://documents.worldbank.org/curated/en/519821547481031999/The-World-Bank-Groups-Action-Plan-on-Climate-Change-Adaptation-and-Resilience-Managing-Risks-for-a-More-Resilient-Future.pdf>

World Bank (2019b) *The 2030 Sustainable Development Agenda and the World Bank Group: Closing the SDGs Financing Gap*. Washington, DC: World Bank. © World Bank.

Recuperado de: <http://pubdocs.worldbank.org/en/259801562965232326/2030Agenda-2019-final-web.pdf>

8. Anexos

1. Etapas del “Plan de Acción de Sustentabilidad” presentado por ReAcción a las empresas.



Fuente: Presentación de ReAcción en una consultoría.

2. Ejemplos de datos recabados e indicadores utilizados en consultorías.

Materiales	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Promedio mensual	Promedio diario	Consumo/(persona*día)
Paquetes de hojas A4 75 gr por 500 unidades	10000	7500	7500	7500	7500	8000	364	7
toallas rollo world clean blanca 300 mt (baño y cocina)	0	7200	7200	0	5400	3960	180	3
Servilleta cocktail Elite IP1489 unidades	500	300	700	0	700	440	20	0,4
PH Jumbo Premium 500 mt.	0	8000	0	8000	8000	4800	218	4

Fuente: Datos administrativos de ReAcción.

Tipos de residuos	Cant. promedio diaria (en kg)
Orgánico	2,62
Reciclable	3,07
Combinado	6,4
Total	12,09

Fuente: Datos administrativos de ReAcción.